



# La Conversión



Espiritualidad  
Ignaciana

Centro Ignaciano de  
Reflexión y  
Ejercicios - CIRE

# APUNTES IGNACIANOS

---

## **Director**

José de Jesús Prieto, S.J.

## **Carátula**

La Conversión de San Ignacio

## **Consejo Editorial**

Darío Restrepo, S.J.

Iván Restrepo, S.J.

## **Diagramación y composición láser**

Ana Mercedes Saavedra Arias

Secretaria de Comunicaciones del CIRE

## **Redacción, publicidad, suscripciones**

Centro Ignaciano de Reflexión y  
Ejercicios - CIRE

Dirección: Carrera 10 N° 65 - 48

Bogotá, D.C. — Colombia (S.A.)

Teléfonos: +57 (1) 640 5011

Sitio web: [www.cire.org.co](http://www.cire.org.co)

Correo electrónico: [centro.cire@jesuitas.org.co](mailto:centro.cire@jesuitas.org.co)

**ISSN 0124-1044**

---

Número 91 - Año 31



---

Enero - Abril 2021

# La Conversión



Espiritualidad  
Ignaciana

---

Centro Ignaciano de  
Reflexión y  
Ejercicios - CIRE

**CENTRO IGNACIANO DE REFLEXIÓN Y EJERCICIOS - CIRE**

Espacios para el Espíritu  
Carrera 10 N° 65 - 48, Bogotá D.C., Colombia  
Teléfono: +57 (1) 640 5011

---

[www.apuntesignacianos.org](http://www.apuntesignacianos.org)

# Nuestros números en el 2021

**Enero — Abril 2021**

La Conversión

**Número actual**

**Mayo — Agosto 2021**

Apuntes  
Ignacianos  
EST. 1991

**Septiembre — Diciembre 2021**

CIRE

# ÍNDICE

---

	<b>Pág</b>
Presentación .....	7
Ruptura y Reorientación el Inicio de la Conversión .....	11
<i>Diego Andrés Cristancho Solano, S.J.</i>	
¿«Más» y/o «Menos»? El Proceso del «Magis» Ignaciano .....	29
<i>Darío Restrepo Londoño, S.J.</i>	
Etty Hillesum, una mujer que encontró a Dios en su propia interioridad .....	47
<i>Fredy Humberto Castañeda, S.J.</i>	
Colección Apuntes Ignacianos .....	67





## PRESENTACIÓN

Antes de abordar las vivencias que evidencian la experiencia de conversión en la mística de Ignacio y de Etty Hillesum, es iluminador prestar atención a la densidad teológica – espiritual del momento de los Ejercicios Espirituales, como instrumento de conversión, donde Ignacio propone la consideración de las conocidas: tres maneras o modos de humildad (EE 164 – 168), consideración que se dirige directamente al corazón y genera una creciente libertad alimentada por el amor. Hay tres maneras diferentes de optar por Dios que revelan el grado de amor y de libertad de las personas. La tercera manera de optar, de amar y de ser libre es aquella que más nos configura con Jesús.

La conversión no se trata de generosidad solamente, sino que, hay algo previo; se trata de «*ser afectado*», ser tocado en lo más íntimo, atraído por una manera de ser hombre, y de encontrar a Dios en Jesucristo. Es dejarse determinar absolutamente por el estilo de vida de Jesús, que es la vida verdadera discernida en la ambigüedad de la historia. «Yo soy el camino que debe seguirse, porque soy la verdad de la vida» (Jn 14, 6). La conversión va en la línea de retomar el camino que se va recorriendo para verificar la consistencia de los pasos dados en cada momento, de modo que se pueda ir confirmando que, en realidad, se entró en la dinámica del cambio existencial, de crecimiento y maduración cristiana, de autenticidad encarnada en el hoy de nuestra fe y esperanza cristiana.

Diego Crisancho aborda el inicio de la conversión de Ignacio como «*Ruptura y Reorientación*». El antes de la vida de conversión de Ignacio, origen del magis ignaciano, está marcado por sus ideales caballerescos, el entorno familiar, cultural y literario de entonces. El paso por experiencias de penitencias, austeridades, escrúpulos (Autobiografía 8, 9, 12 a 14), la diversidad de movimientos internos y la discreción de espíritus, son momentos en que Dios le va abriendo progresivamente los ojos a Ignacio. Ruptura con el pasado y la reorientación de su vida hacia Dios, son un proceso de transformación interior que va configurando la conversión de Ignacio desde las raíces más hondas.

A continuación, Darío Restrepo considera la evolución del «*magis*» ignaciano desde la ambición y generosidad natural de Ignacio; hombre de grandes deseos, con tentaciones de heroísmos y penitencias excesivas. Su pasión por ser más – proceso de maduración a medida que avanza en el conocimiento interior de Cristo y su concretización en la mayor gloria de Dios - se va reflejando y se funde en el «*minus*», culmina siendo «*menos*». La meta del «*magis*» es Dios que es siempre más, Dios encarnado, clave del «*menos*». Cristo no se aferra a su condición divina, sino que se anonadó, se rebajó. La «*kénosis*» une y funde el más con el menos «*minus*» para ser más humilde, como mejor instrumento en las manos de Dios, todo a la mayor gloria de Dios.

A medida que Ignacio va afinando su vida interior y su deseo de servir, la paradoja del más y el «*minus*» se vive en la mínima Compañía a la mayor gloria de Dios.

Por su parte, Fredy Humberto Castañeda, desde una perspectiva distinta, pero no menos valiosa que la de Ignacio, indaga en la mística de Etty Hillesum, el proceso de conversión de un «*corazón pensante ante una situación de sin sentido*». Su camino espiritual es una lucha interior de estremecedora intensidad, tocada por Dios y por la realidad del sufrimiento de su pueblo judío de los países Bajos (heridas), ante el holocausto Nazi de la II guerra mundial, momento de destrucción de la trascendencia y de la alteridad. Como la misma Etty presentía, antes de desaparecer el 15 de septiembre de 1943 en el trágico anonimato de Auschwitz, «*será preciso que*

*alguien sobreviva para atestiguar que Dios estaba vivo incluso en un tiempo como el nuestro. ¿Y por qué no iba a ser yo ese testigo?»* Un valioso testimonio de una aventura espiritual de corte místico.

Como siempre, al final de este número presentamos la colección de Apuntes Ignacianos que está a disposición de nuestros apreciados lectores.





RUPTURA Y REORIENTACIÓN  
EL INICIO DE LA CONVERSIÓN

**Diego Andrés Cristancho Solano, S.J.**

# Ruptura y Reorientación el Inicio de la Conversión

Diego Andrés Cristancho Solano, S.J.\*

Cuando hablamos de *conversión*, a lo que habitualmente hacemos referencia es a una transformación que ocurre en la vida de una persona. Una transformación que no sólo se evidencia en un cambio de comportamiento, sino que llega a afectar la propia identidad y los procesos de realización personal. En este sentido, y desde una perspectiva cristiana, podemos explicar la conversión como una ruptura con la vida pasada y la reorientación de ésta hacia Dios. Una ruptura y una reorientación que no ocurren en un instante, de una vez para siempre, sino que son el fundamento de un proceso progresivo de transformación. Así, esta manera de entender la conversión refiere a un nuevo camino de crecimiento y progreso en el tiempo, pero que no es lineal.

Si nos acercamos a la *Autobiografía*<sup>1</sup> de Ignacio de Loyola, que es el testimonio que él mismo nos ha dejado acerca de su propia vida, nos encontraremos justamente con el relato de las circunstancias y el proceso que lo fueron llevando a romper con su vida pasada, así como con la reorientación de ésta hacia Dios. Sin embargo, la brevedad de la narración y la falta de datos que el relato nos proporciona antes de sus veintiséis años, hacen que sea necesario un acercamiento a su formación humana y espiritual, y que configuraron su personalidad. Esto es así, porque, para la comprensión y profundización de un proceso de conversión que consiste en un cambio de dirección de la existencia, se requiere conocer y tener en cuenta el conjunto de la vida, y no sólo el momento o el acontecimiento que la impulsó a estar definitivamente orientada hacia Dios.

En este sentido, para la realización del presente escrito, no sólo hemos acudido al relato ignaciano de la *Autobiografía*. También recurrimos a algunos testimonios de sus primeros compañeros, así como a estudios más recientes que han dado nuevas luces sobre la historia de la época, el ambiente familiar, la formación y, en general, el mundo en que vivió y se movió Ignacio de Loyola. A todo ello hemos sumado algo de lo que la teología cristiana y la psicología han desarrollado sobre el tema de la conversión, así como a los frutos y aprendizajes que han quedado reflejados en el libro de los *Ejercicios Espirituales*.

En efecto, dada la poca extensión, este trabajo lo hubiéramos podido elaborar siguiendo únicamente alguna de las líneas anteriores – histórica, teológica, psicológica, sociológica –, pero, hemos preferido tener en cuenta cada uno de estos aspectos para entender mejor el proceso de la conversión de Ignacio. De esta manera, intentaremos que, en su conjunto, el trabajo tenga un enfoque más espiritual, pues, nuestro interés es entender la transformación que Dios fue operando en Ignacio para orientarlo definitivamente hacia Él.

Ahora bien, como la conversión ha solido estar asociada con el comienzo de la vida espiritual, ésta frecuentemente se ha comprendido como el primer paso o la primera etapa de una vida que crece y progresa en el tiempo, pero no de manera lineal. Asimismo, sabemos de

---

\* Ingeniero Electrónico de la Universidad Pontificia Bolivariana de Bucaramanga. Bachiller en filosofía y Teólogo de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Magister en Espiritualidad Ignaciana y Licenciado en Teología Espiritual de la Universidad Pontificia Comillas de Madrid. Actualmente, Director de Pastoral del Colegio San Bartolomé La Merced en Bogotá.

<sup>1</sup> Las fuentes ignacianas se encuentran publicadas en MHSI, Monumenta Ignatiana. Aquí, los textos ignacianos los citaremos, de no indicarse lo contrario, de acuerdo con: MANUEL RUIZ JURADO, *Obras San Ignacio de Loyola*, BAC, Madrid 2013.

antemano que todo aquello que implica un cambio de vida no es fácil, porque no sólo se trata de la reacomodación de toda la existencia con un nuevo modo de ser y de proceder, sino que no es posible hacerlo únicamente con las propias fuerzas. Por esto, procuraremos también presentar el proceso de conversión de Ignacio ubicándolo o inscribiéndolo dentro de la tradición cristiana a la que pertenece.

### Llamada a la conversión

Además de lo ya mencionado, la conversión es un proceso que inicia con un encuentro con la Palabra de Dios. En este encuentro, el ser humano escucha una llamada que lo invita a cambiar y a emprender un nuevo camino que, para el cristiano, está determinado por el seguimiento de Cristo. Este primer paso, en el que se produce un quiebre y la persona empieza a orientar su vida hacia Dios, «a veces se trata de un proceso gradual, pero con bastante frecuencia se trata de un despertar brusco a la realidad de la dimensión espiritual de la vida; dimensión que normalmente entra en conflicto, al principio, con nuestras ordinarias percepciones, actitudes y estilos de vida»<sup>2</sup>.

En la Sagrada Escritura, que contiene la revelación de Dios, nos encontramos con un Dios que actúa en la historia, un Dios que continuamente sale al encuentro del ser humano buscando establecer una relación con él. No obstante, hay ocasiones en que no hay ninguna respuesta, porque el ser humano, libremente, decide no establecer un diálogo con Dios. De este modo, la llamada a la conversión que aparece en la Sagrada Escritura no consiste sólo en el arrepentimiento y el apartamiento del pecado, sino en una transformación interior que se refleja en un cambio de conducta y en la orientación de la vida hacia Jesús. Sin embargo, un cambio tan radical no se alcanza por las propias fuerzas; es decir, la conversión no es el resultado o el fruto del esfuerzo humano. «La conversión sólo se entiende como iniciativa de Dios que llama y como respuesta del hombre a dicha llamada»<sup>3</sup>.

El ser humano interpelado, entonces, por tales iniciativas o llamadas de parte de Dios, vive una serie de experiencias relacionadas entre sí, y se ve envuelto en un proceso que lo lleva a realizar una relectura creyente de lo que le ha acontecido, y a tratar de buscar el significado de su propia existencia. En el caso de Ignacio de Loyola, esta respuesta la encontramos justo al inicio del libro de los *Ejercicios Espirituales*: «El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor, y mediante esto salvar su ánima; y las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado» [Ej 23].

En efecto, cuando una persona descubre su orientación fundamental, su teleología, o en palabras ignacianas, el fin para el que ha sido creada; vive esta experiencia como una experiencia de llamada a la conversión. Y esto efectivamente es así, porque, cuando la persona finalmente cae en la cuenta de que Dios se le ha estado comunicando a lo largo de toda su vida y comienza a captar lo que Dios quiere de ella, no puede seguir viviendo como hasta entonces lo había estado haciendo. Para Ignacio, hasta sus veintiséis años, la vida giraba en torno «a las vanidades del mundo, y principalmente se deleitaba en ejercicio de armas, con un grande y vano deseo de ganar honra» [Au 1]. No obstante, aquello fue sustituido por otro gran deseo: servir a Dios ayudando al prójimo.

<sup>2</sup> JULIENNE McLEAN, *Hacia la unión mística: Comentario al Castillo Interior de Santa Teresa de Ávila*, Monte Carmelo, Burgos 2005, 26.

<sup>3</sup> SANTIAGO ARZUBIALDE, S.J., *Justificación y Santificación. La primera etapa de la vida espiritual*, Sal Terrae, Maliaño (Cantabria) 2016, 79.

Ahora bien, desde la psicología, que nos ayuda en la comprensión de muchas de las dinámicas que tienen lugar en el interior de una persona, se ha hecho más evidente que el proceso de la conversión es una realidad humana compleja, pues, se trata de una especie de reestructuración de la personalidad. Por esto, los psicólogos que han tratado el tema de la conversión se han preocupado por acercarse desde diferentes perspectivas, distinguir entre sus varios tipos, considerar las variables que intervienen en el proceso, entre otros aspectos. Lo hacen de este modo, porque son conscientes de que la conversión versa sobre un proceso de cambio que implica tener en cuenta diversos factores. Así, para los psicólogos de la religión, una adecuada comprensión de la conversión no sólo deberá considerar la dimensión personal, sino también las dinámicas sociales, culturales y religiosas en las que una persona está inmersa<sup>4</sup>.

Con lo dicho hasta aquí, ponemos de manifiesto cómo en un proceso de conversión intervienen una gran variedad de factores y variables internas y externas que no sólo interactúan de forma compleja, sino que generan las condiciones para que el cambio tenga lugar. Entonces, ¿cómo sucedió la conversión de Ignacio de Loyola?, ¿Cuál fue la ruptura y cómo se fue dando el cambio de sentido o la reorientación de su vida? Antes de responder a estas preguntas, es necesario acercarnos a su personalidad, así como al contexto social, cultural y religioso. En la medida en que lo hagamos, comprenderemos mejor la transformación operada en él.

## Ignacio de Loyola antes de su conversión

Sin ser la excepción, Ignacio fue fruto de su cultura y de su tiempo, fue educado en un ambiente particular y recibió una formación propia de su época<sup>5</sup>. Esto es importante tenerlo en cuenta porque el sistema de valores, costumbres y creencias, compartidos y transmitidos en un grupo humano particular, constituye y determina en gran medida la personalidad de una persona. Además, porque un proceso de conversión no parte de cero, así como tampoco significa la negación o renuncia de lo vivido en el pasado.

Ignacio nació dentro de una familia cortesana, ambiciosa, de linaje caballeresco, con afanes de riquezas y de poder, vinculada estrechamente con la vida de la Iglesia y las costumbres católicas. La temprana muerte de su madre hizo que su infancia transcurriera entre la casa natal y la de su nodriza, con quien aprendió la lengua vasca, así como las costumbres y el folclore propios de su región<sup>6</sup>. No obstante, también aprendió el castellano, dado que era la lengua de las familias distinguidas que mantenían algún tipo de relación con la Corte.

La época en la que aparece Ignacio fue un tiempo de efervescencia ideológica, cultural y de inquietud espiritual. El *Humanismo*, el *Renacimiento*, el *Erasmismo* y las *Reformas*<sup>7</sup>, son algunas de las corrientes o movimientos que florecieron e influenciaron este período. Sin embargo, llama la atención que, en medio de todo este movimiento intelectual, cultural y religioso, se pudieran unir sin contradicción las convicciones religiosas con una moral licenciosa.

<sup>4</sup> Cfr. LEWIS R. RAMBO y STEVEN BAUMAN, «*Psychology of Conversion and Spiritual Transformation*»: (Pastoral Psychol 61), 2012, 880.

<sup>5</sup> El siglo XVI es conocido históricamente como el siglo de oro español. Un período tan rico requiere de un estudio por separado. Aquí, nos limitaremos a señalar algunos de los aspectos que influyeron en la conformación de la personalidad de Ignacio.

<sup>6</sup> Cfr. RICARDO GARCÍA-VILLOSLADA, *San Ignacio de Loyola. Nueva biografía*, (BAC 61), Madrid 1986.

<sup>7</sup> Cfr. MELQUIADES ANDRÉS MARTÍN, «*Corrientes teológicas y erasmistas en la primera mitad del siglo XVI*», en Ignacio de Loyola y su tiempo, (Congreso Internacional de Historia, 9-13 de Septiembre 1991), Mensajero, Bilbao 1991, 305-327.

Durante su juventud, Ignacio fue formado al lado de los hijos del Contador Mayor de Hacienda del Reino, Don Juan Velázquez de Cuéllar. Además de militar y ministro del tesoro, éste era aficionado a las letras. Por esto, no es difícil creer que allí aprendiera y profundizara en las buenas maneras cortesanas, en el trato correcto, en la organización, la moralidad, la disciplina, se encaminara en la carrera administrativa, política o militar y, probablemente, se preparara para que algún día lo llamaran a un cargo de distinción<sup>8</sup>.

En el ambiente de la casa de uno de los principales oficiales de la Corte Ignacio, con mucha probabilidad, tuvo acceso al *Amadís de Gaula*, uno de los libros con los que solía entretenerse. El *Amadís* era el típico héroe invencible del ideal caballeresco que se caracterizaba por la búsqueda del honor, la fama y la estimación. Al mismo tiempo, asumía la tarea de defender y socorrer a los débiles, esto es, se comprometía por los derechos de las viudas y los huérfanos. Además, presentaba la imagen del caballero más fiel en el amor. El *Amadís* recogía bastante bien el ideal humanista. Por una parte, reflejaba la figura del caballero fiel a su *Rey Temporal*<sup>9</sup> y, por otra parte, mostraba el comportamiento de un caballero más exigente consigo mismo y *más* comprometido con los demás. Este *más*, será uno de los rasgos importantes que caracterizará la espiritualidad de Ignacio<sup>10</sup>.

Recordemos que, desde el punto de vista de la psicología, la conversión es un proceso de reestructuración de la personalidad del sujeto. En otras palabras, es un proceso que va permitiendo la integración de toda la vida anterior y la va llevando hacia una nueva perspectiva en la que, para los creyentes, Dios es el que condiciona y ordena la vida. Por esto, además del contexto social, cultural y religioso, es importante aproximarnos a la psicología de Ignacio de Loyola para comprender mejor el proceso de su conversión, es decir, cómo se dio la ruptura con su vida pasada y el cambio de sentido o la reorientación de ésta por obra de Dios.

Al inicio de su *Autobiografía*, Ignacio nos cuenta cómo resultó herido en la batalla de Pamplona. Una herida que no sólo lo obligó a pasar por un largo período de convalecencia y recuperación, sino a encontrarse inevitablemente consigo mismo y con Dios. Esta situación límite o este suceso inesperado, permitió que emergieran, con una cierta fuerza, algunos de los aspectos o rasgos de su personalidad que estaban desplazados o escondidos. Esta herida le echó por tierra todos sus ideales de caballero afectándole su orgullo narcisista.

Tomando en cuenta todo lo dicho hasta aquí, podríamos decir que Ignacio tuvo un alma grande y llena de ideales elevados<sup>11</sup>. Estas características, a las que hay que añadir la constancia, la fortaleza y la eficacia, no desaparecieron en su vida posterior y fueron confirmadas por algunos de sus compañeros<sup>12</sup>. En el caso de Ignacio, los elementos provenientes de los ambientes cortesano,

<sup>8</sup> Cfr. LUIS FERNÁNDEZ MARTÍN, «Nuevas aportaciones históricas acerca de la juventud y la familia de San Ignacio de Loyola», en *Ignacio de Loyola en la gran crisis del siglo XVI*. Congreso Internacional de Historia, Madrid, 19-21 noviembre de 1991 / Universidad Complutense, Quintín Aldea (ed.), Mensajero – Sal Terrae, Bilbao – Santander 1993, 125.

<sup>9</sup> En el libro de los Ejercicios Espirituales, Ignacio propone al ejercitante el siguiente ejercicio: «poner delante de mí un rey humano, eligido de mano de Dios nuestro Señor, a quien hacen reverencia y obedescen todos los príncipes y todos hombres cristianos» [Ej 92].

<sup>10</sup> La relación entre el más ignaciano y los ideales caballerescos se ve reflejada también en los Ejercicios Espirituales. «Por lo qual es menester hacernos indiferentes a todas las cosas criadas, en todo lo que es concedido a la libertad de nuestro libre albedrío y no le está prohibido; en tal manera que no queramos de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta, y por consiguiente en todo lo demás; solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados» [Ej 23]. Además de estar en relación con los ideales caballerescos, los orígenes del más ignaciano también hay que buscarlos en el entorno familiar, social, cultural, literario de entonces. Cfr. L. DE DIEGO, «Magis (más)», en DEI, Grupo de Espiritualidad Ignaciana, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2007, 1155 – 1158.

<sup>11</sup> Cfr. JERÓNIMO NADAL, S.J., Adhortaciones Complutenses, FN II, 186. Ver también JUAN ALFONSO POLANCO, *De Vita P. Ignatii et de Societatis Iesu Initiis*, FN II, 513.

<sup>12</sup> A este respecto se refería Diego Laínez manifestando que éste era ayudado por Dios, «especialmente en la virtud de la constancia y fortaleza». DIEGO LAÍNEZ, S.J., *Epistola Patris Laynez de P. Ignatio*, FN I, 78. Así también Jerónimo Nadal, diciendo que, «en las cosas que hacía, era de una ejecución presentísima y eficazísima». JERÓNIMO NADAL, S.J., *Acta Quaedam S. Ignatii*, FN II, 123. Por su parte, LUIS GONÇALVES DA CÂMARA comentaba que, «Suele nuestro P.e ser tan constante en todas las cosas que emprende, que hace espantar a todos». LUIS GONÇALVES DA CÂMARA, *Mem*, FN I, 693.

caballeresco, cristiano-católico, principalmente, fueron los que más aportaron a su perfil psicológico. Un perfil que se suele caracterizar como introverso, solitario, narcisista y con un alto sentido de la moral.

En efecto, antes de caer herido, Ignacio poseía un fuerte carácter narcisista. Sin embargo, también hay que decir que el *subjecto* anterior a la conversión no era, ni mucho menos, negativo. Él no era del todo insensible a Dios y a los demás, no obstante, la obligada convalecencia, la vivió inicialmente como algo semejante a una mutilación, porque sintió que sus aspiraciones, metas y proyectos se habían derrumbado. Pero, si el rasgo narcisista fue el que más notoriamente se vio afectado, fue su mismo ego fuerte el que le permitió no darse por vencido, impulsándolo a luchar y a buscar nuevos ideales.

## La ruptura y reorientación en Loyola

La aproximación que hemos hecho a la personalidad y a la formación recibida por Ignacio durante su infancia y juventud ha sido necesaria porque, si hubiésemos considerado únicamente lo que él mismo nos ha dejado en el relato de la *Autobiografía*, su vida pasada se limitaría a la síntesis que encontramos en la primera frase de la narración: «*Hasta los veintiséis años de su edad fue hombre dado a las vanidades del mundo, y principalmente se deleitaba en ejercicio de armas, con un grande y vano deseo de ganar honra*» [Au 1].

Aun así, en esta sentencia inicial ya podemos entrever hacia dónde apunta la conversión de Ignacio: el paso de *ser un hombre dado a las vanidades del mundo, a ser un hombre dado a Dios*. Esto es, la conversión «no se trata sólo de una afección o de un sentimiento pasajero, sino de un estado permanente que involucra toda la existencia e inclina espontáneamente a la persona hacia el fin que le atrae»<sup>13</sup>. Además, en el proceso de la conversión se va dando también una maduración de la personalidad, puesto que incluye una ordenación de los deseos.

Ahora bien, el acontecimiento fortuito o inesperado que cambió todos sus planes futuros fue la rotura de una de sus piernas por causa de una bombarda en la batalla de Pamplona. Este suceso lo obligó a permanecer postrado por cerca de nueve meses, hasta que pudo apoyarse bien y empezar a caminar. Durante este tiempo, Ignacio tuvo que buscar una manera de entretenerse, por lo que pidió que le llevaran libros de caballería, pero, los únicos libros que le pudieron ofrecer fueron una vida de Cristo y uno sobre la vida de los santos. Esta coyuntura fue la oportunidad para la intervención de Dios en la vida de Ignacio. Dios le practicó un procedimiento delicado, largo y profundo, que lo llevó a romper con su vida pasada y a reorientarla hacia Él. De hecho, uno de los rasgos con los que se caracteriza cualquier proceso de conversión es su vivencia como fruto o resultado de una acción divina. Es decir, no es la persona misma la que se convierte, sino que es Dios el que la convierte, el que le regala o provee de una vida nueva<sup>14</sup>. Esto lo podemos corroborar en la siguiente cita:

*Todo comenzó por unos textos. La lectura de los libros piadosos supuso para Ignacio la apertura hacia otros modos de ser y de estar en el mundo. Fueron para él la primera puerta de acceso al Misterio. Creo que fue la anécdota más revolucionaria que le aconteció*

<sup>13</sup> MAURIZIO COSTA, S.J., *S. Ignazio di Loyola. Autobiografía*: CVX/CIS, Roma 1991, 35.

<sup>14</sup> Cfr. JUAN MARTÍN VELASCO, *Introducción a la fenomenología de la religión*, Madrid 1978, 98.

*a lo largo de su vida. Todo lo demás fue un libre asentimiento al proceso interno que a partir de la lectura se fue desplegando. Observar y responder fue su primera responsabilidad<sup>15</sup>.*

La lectura repetida de las historias de los santos fue calando hondo en el corazón y en la mente de Ignacio, y «algún tanto se aficionaba a lo que allí hallaba escrito» [Au 6]. El impacto de estas vidas tuvo que ser bastante grande para que lograran llamar su atención. Debieron parecerle grandes hazañas, que no sólo fueron capaces de afectarle el corazón, sino que fueron capaces de colarse e instalarse en su imaginación, generándole el mismo envanecimiento que le producían «*las cosas del mundo que antes solía pensar [...] o lo que había de hacer en servicio de una señora*» [Au 6].

Hasta ese momento, Ignacio concebía su ideal mundano en términos de hacer: servir a una dama, «*los medios que tomaría para poder ir a la tierra donde ella estaba, los motes, las palabras que le diría, los hechos de armas que haría en su servicio*» [Au 6]. En cambio, la nueva vida que le presentaban aquellos dos libros era el servicio a Cristo: peregrinando y trabajando como lo habían hecho los santos. De manera que, la estructura de fondo era la misma, pero, el objeto al que se dirigía era distinto.

El inicio de la conversión de Ignacio en Loyola significó entonces un cambio en el objeto de su búsqueda, pero no todavía en la manera de buscar<sup>16</sup>. Este cambio de objeto fue importante para su proceso de conversión, así no implicara todavía una ruptura con la vida pasada ni un propósito por reorientarla. Esto fue importante porque, sin salirse de sus esquemas o de su modo mundano de vivir, él empezó a ampliar su mirada, empezó a observar y a percibir que había otro fin hacia el que se podía dirigir y hacia el que también podía caminar. Empezó a descubrir que era posible vivir de otra manera.

A través de las lecturas, Ignacio fue encontrando otra alternativa que alimentara sus deseos de grandeza. El mundo caballeresco anterior lo sustituyó por el mundo de los santos. Además, a medida que volvía una y otra vez sobre aquellas lecturas, comenzó a sentirse implicado en ellas. De manera que, poco a poco, fue dejando de ser un espectador admirado y fascinado, para dejarse incluir como un personaje más en aquellas historias. «*Porque, leyendo la vida de nuestro Señor y de los santos, se paraba a pensar, razonando consigo: – ¿Qué sería, si yo hiciese esto que hizo San Francisco, y esto que hizo Santo Domingo? – Y así discurría por muchas cosas que hallaba buenas*» [Au 7]. Al respecto, afirmamos:

*¿Quiere decir esto que durante esta etapa loyolea no se está dando de alguna manera una conversión? No. Se ha dado una conversión en el objeto (del mundo caballeresco al mundo de los santos), que implica la aparición de un horizonte explícitamente religioso en la vida de Ignacio que antes no existía. Tal conversión es necesaria e imprescindible, pero, obviamente, insuficiente. [...] Esta conversión ha afectado al mundo de sus deseos, de sus sueños, de sus proyectos, pero todavía no al mundo de sus preconcepciones; el cambio de objeto ha afectado a lo que Ignacio quiere ser a partir de ahora, pero no ha afectado a las estructuras de posibilidad de su propia personalidad que le favorezcan alcanzarlo<sup>17</sup>.*

<sup>15</sup> JOSÉ GARCÍA DE CASTRO VALDES, S.J., *La Mística de Ignacio: cultura y costumbre*: Manresa 76 (Octubre 2004), 338.

<sup>16</sup> Cfr. MAURIZIO COSTA, S.J., Op. cit. 46-47.

<sup>17</sup> JOSÉ GARCÍA DE CASTRO VALDES, S.J., *El Dios emergente. Sobre la «consolación sin causa»*, (Manresa 26), Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2001, 226.

Como vemos, los pensamientos de Ignacio todavía estaban orientados hacia afuera. Todavía no se percataba de aquello que le acontecía en su mundo interior. No obstante, con el tiempo la introspección llegará y empezará también a preguntarse por lo que le sucedía y por qué le sucedía. Un tiempo, podríamos decir, más analítico y crítico. «*Porque, leyendo la vida de nuestro Señor y de los santos, se paraba a pensar. [...] Duraban también estos pensamientos buen vado, y después de interpuestas otras cosas, sucedían los del mundo arriba dichas, y en ellos también se paraba grande espacio; y esta sucesión de pensamientos tan diversos le duró harto tiempo*» [Au 7].

Ignacio fue notando entonces que había *algo* que ocurría en su interior, pero no lo controlaba. Los movimientos internos le fueron haciendo descubrir que no todo lo que pensaba era producido por él mismo, sino que, también podía percibir imágenes, pensamientos o ideas que le llegaban de fuera y sobre los que él no tenía ningún control. Su mundo externo pasó a ser su mundo interno. Y este mundo interno adquirió un nuevo sentido y significado que, a su vez, le generaba reacciones afectivas. Empezó a advertir y a caer en la cuenta de sentimientos y emociones que no provocaba, pero que lo afectaban. Así, Dios fue entrando en su vida a través del lenguaje especial de las mociones<sup>18</sup>.

De acuerdo con lo dicho, el ser humano no sólo puede darse cuenta de sus movimientos internos, sino que, analizándolos, también puede aprender la *discreción de espíritus*. Por esto, durante el tiempo de su convalecencia en Loyola, podemos decir que Ignacio vivió una experiencia de discernimiento. Una experiencia que le ayudó a reconocer mejor la presencia de Dios en su vida a través de la diversidad de pensamientos y movimientos que advertía en su interior. Una experiencia con la que, además, empezó a salir un poco de sí mismo, a *vencerse a sí mismo*, para ir dando paso a Dios y reorientar su vida hacia Él. Esta fue una experiencia determinante para su proceso de conversión:

*Había todavía esta diferencia: que cuando pensaba en aquello del mundo, se deleitaba mucho; mas cuando después de cansado lo dejaba, hallábase seco y descontento; y cuando en ir a Jerusalén descalzo, y en no comer sino hierbas, y en hacer todos los demás rigores que veía haber hecho los santos, no solamente se consolaba cuando estaba en los tales pensamientos, mas, aun después de dejado, quedaba contento y alegre. Mas no miraba en ello, ni se paraba a ponderar esta diferencia, hasta en tanto que una vez se le abrieron un poco los ojos y empezó a maravillarse desta diversidad, y a hacer reflexión [Au 8].*

Si las lecturas no hubieran provocado ninguna reacción en Ignacio, si no lo hubieran preparado para que *se le abriesen los ojos* y se maravillara de la diversidad de pensamientos y demás mociones que se sucedían, seguramente hoy no estuviéramos hablando de ninguna transformación, y mucho menos de una conversión. Al ir descubriendo una nueva dimensión del mundo en la que no había reparado hasta entonces, se fue dando cuenta que sus motivaciones pasadas eran vanas comparadas con lo que ahora tenía delante. Si bien, los placeres terrenales eran intensos y sustanciosos, sólo eran momentáneos y pasajeros, y lo dejaban con un sabor amargo. Por el contrario, lo que sentía después de pensar en cosas espirituales era una alegría que perduraba.

<sup>18</sup> Cfr. JOSÉ GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, S.J., «*Moción*»: DEI, Grupo de Espiritualidad Ignaciana, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2007, 1265-1268. La moción es uno de los términos más característicos del vocabulario ignaciano. Consiste principalmente en pensamientos. Pero, se debe tener en cuenta que, para Ignacio, pensamiento es un término amplio: consiste en la elaboración de ideas, incluye la imaginación, la fantasía o contenidos actualizados de la memoria. En este sentido, las mociones son todo el lenguaje de los movimientos internos que, por lo demás, no son pretendidos o alcanzados por la propia persona, sino que le son causados, le vienen de fuera.

Poco a poco, fue notando que aquello que pensaba o imaginaba tenía relación con sus sentimientos y emociones. Justamente fueron los sentimientos y los deseos los que le hicieron no sentirse ajeno a todo el movimiento interno que experimentaba, aunque, en un primer momento, el resultado de su trabajo no fuera del todo correcto. La apertura de los ojos llevó a Ignacio a la reflexión, a profundizar en su experiencia, y al conocimiento de la diversidad de los espíritus que en él se agitaban. Esto es, ya no sólo se vislumbraba la ruptura con su vida pasada y la reorientación o el cambio de sentido de ésta, sino que se empezaba a observar como algo posible:

*Éste es el momento en el que el trabajo del Espíritu en Ignacio empieza a ser rentable, eficaz, términos que pueden parecer disonantes, pero, hasta cierto punto, adecuados. Es el momento en el que comienza a desplegarse torpe pero imparablemente el proceso hacia la semejanza, proceso que toda persona está llamada a consentir primero y recorrer después. [...] Es el momento en el que experimenta el «tú estabas aquí y yo no lo sabía». Dios empieza a ser para Ignacio parte del horizonte desconocido, pero presente, de su vida. Ignacio comienza el camino del conocimiento de Dios a partir del conocimiento de sí mismo, a partir del lúcido «caer primero en la cuenta»<sup>19</sup>.*

Su carácter introvertido, solitario y reflexivo ciertamente le ayudó a entrar en su mundo interior. Ignacio lo fue conociendo cada vez mejor y fue percibiendo con mayor claridad la alternancia de sus pensamientos. Entonces, a medida que su análisis e interpretación se fue *purificando* o *afinando*, él fue descubriendo la verdad o la falsedad que había en el contenido de sus pensamientos e imaginaciones, al igual que en sus sentimientos y deseos. Por tanto, el abrir los ojos también fue un acontecimiento fundamental y determinante en su proceso de conversión, porque le permitió mirar, sentir, analizar e interpretar de una manera nueva la realidad que se le ofrecía. Sin embargo, los descubrimientos que iba teniendo no se daban de manera repentina, sino que se dieron de manera procesual. Los hallazgos, es verdad, eran novedosos, pero no eran completos. Le hacía falta pasar por nuevas experiencias y trabajar más su interioridad para vencerse a sí mismo y dar más espacio a Dios.

Al caer en la cuenta de las agitaciones producidas por sus movimientos internos, Ignacio fue percibiendo la necesidad de replantear su vida. Sintió que Dios le estaba brindando la posibilidad de darle un giro a su existencia, le estaba dando la oportunidad de ser un nuevo hombre viviendo de una manera nueva. En otras palabras, se experimentó amado y salvado por Dios. Así, empezó a perfilarse su conversión definitiva: la ruptura con su vida pasada y la reorientación y el cambio de sentido que ésta tomaría:

*Una vez imaginado, Ignacio se siente. En el sentir confluye el contenido imaginativo con el sujeto que imagina. Ignacio se encontró consigo mismo en su sentir. Gracias al sentir, su yo se hizo consciente de lo que iba pasando por sí mismo. Si Ignacio no hubiese sentido las consecuencias emocionales de sus fantasías y no hubiese hecho «reflexión» sobre ellas [Au 8] no habría dejado de ser una mera e ingenua pasividad habitada por pensamientos de orientación contraria. Sin más<sup>20</sup>.*

Hasta aquí se podría describir el proceso de la siguiente manera: Dios le abrió los ojos a Ignacio, le hizo ver que se podía vivir de un modo nuevo y, con esa nueva mirada, Ignacio revisó su vida pasada y sintió la necesidad de hacer penitencia; es decir, se experimentó

<sup>19</sup> JOSÉ GARCÍA DE CASTRO VALDES, S.J., *El Dios emergente*. Op. cit., 229.

<sup>20</sup> JOSÉ GARCÍA DE CASTRO VALDES, S.J., *La Mística de Ignacio*. Op. cit., 342.

pecador. Él reconoció que se había equivocado, se arrepintió y quiso cambiar. La confirmación de dicho despertar la encontramos reflejada también en el relato autobiográfico: «*Y cobrada no poca lumbré de aquesta lección, comenzó a pensar más de veras en su vida pasada, y en cuánta necesidad tenía de hacer penitencia della*» [Au 9].

Este hecho singular, *pensar más de veras en su vida pasada, y en cuánta necesidad tenía de hacer penitencia*, lo hemos querido destacar porque se trata no sólo *del primer acto espiritual que Ignacio nos dio como suyo en la conversión*, sino porque, además, en este primer acto espiritual creemos que se encuentra confirmada y afirmada su conversión. En esta aseveración nos parece que queda expresada su ruptura con la vida pasada y el deseo fuerte de reorientarla hacia Dios. Es más, la *necesidad de hacer penitencia* nos parece una señal clara, no sólo de una mayor conciencia de sus acciones pasadas, sino de la presencia amorosa de Dios en su propia vida.

Además, en el mismo texto de la *Autobiografía* encontramos dos razones que Ignacio daba a sus penitencias. Son dos sentidos distintos en los que creemos que también se encuentran reflejados los dos aspectos del proceso de la conversión que hemos venido señalando: «*ejercitar el odio que contra sí tenía concebido*» [Au 12] y «*agradar y aplacer a Dios*» [Au 14]. Es decir, en la primera razón para hacer penitencias estaría contenida la ruptura con la vida anterior, mientras que en la segunda razón se podría comprender su nueva orientación.

Pero, por haber caído en la cuenta de sus movimientos internos, empezar a hacer una revisión seria de su vida y tener el propósito de reorientarla, Ignacio no era todavía un maestro de la vida espiritual. En este punto, Ignacio, sí, es un hombre que ha iniciado su proceso de conversión, pero «*aún estaba lejos de ser un hombre espiritual acostumbrado a mirar dentro de sí y a examinar su conciencia para, con el auxilio de Dios, reconocer el pecado y vencerlo, respondiendo así con más liberalidad a las llamadas del Señor*»<sup>21</sup>. Necesitaba todavía aprender que una transformación más integral, que la respuesta al mensaje de Jesús y la adhesión a su persona no es fruto del esfuerzo humano, sino que es regalo de Dios.

Utilizando un lenguaje más cercano a la experiencia de los *Ejercicios Espirituales*, su proceso de conversión podríamos describirlo de la siguiente manera: durante su convalecencia y antes de partir de Loyola, Ignacio, a través de los libros, escuchó el anuncio del reinado de Dios, quedó impactado, seducido y quiso responder al llamado que le hacía Cristo, *rey eterno, sumo capitán y señor nuestro*; se enfiló o se alistó bajo su bandera y quiso imitarlo buscando el bien y la verdad sin importar las consecuencias. No obstante, le quedaba pendiente la docilidad a la gracia; es decir, la comprensión de que aquello no se alcanza como fruto del esfuerzo propio, sino que es don, regalo de Dios.

Llegados a este punto, vale la pena señalar un acontecimiento que puede ser considerado como el momento de cierre de la experiencia inicial de conversión. Un acontecimiento que puede ser interpretado de varias maneras, al que se le pueden atribuir distintas causas, pero que es como el último impulso que Ignacio recibe de parte de Dios para perseverar en sus *buenos propósitos*:

<sup>21</sup> ADELSON ARAUJO SANTOS, S.J., «*Mas Él, examinándolo bien...*» (Au 27). *El examen de conciencia en la espiritualidad ignaciana*, (Manresa 57), Mensajero-Sal Terrae, Universidad Pontificia Comillas, Bilbao- Santander, Madrid 2016, 122.

*Y ya se le iban olvidando los pensamientos pasados con estos santos deseos que tenía, los cuales se le confirmaron con una visitación, desta manera. Estando una noche despierto, vido claramente una imagen de nuestra Señora con el santo Niño Jesús, con cuya vista por espacio notable, recibió consolación muy excesiva, y quedó con tanto asco de toda la vida pasada, y especialmente de cosas de carne, que le parecían habérsele quitado del ánima todas las especies que antes tenía en ella pintadas. Así, desde aquella hora hasta el agosto de 53, que esto se escribe, nunca más tuvo ni un mínimo consenso en cosas de carne; y por este efecto se puede juzgar haber sido la cosa de Dios, aunque él no osaba determinarlo, ni decía más que afirmar lo susodicho [Au 10].*

Las fuertes expresiones que aparecen en este pasaje, creemos que también dan cuenta de un cambio radical, de la ruptura total con la vida pasada, así como de la presencia y comunicación gratuita de Dios, que le regala *consolación muy excesiva*. Por tanto, la aparición de Nuestra Señora con el Niño Jesús fue la confirmación de que estaba en el camino correcto. De este modo, voluntaria y libremente, Ignacio dio el paso. La conversión estaba consumada. Pero, consumada en cuanto que ya no había vuelta atrás, mas no en cuanto proceso acabado en el que no hubiese algo más que transformar.

Ahora bien, ¿cómo se evidencia el cambio o *la mutación* de Ignacio?, ¿Cómo sabemos que se operó efectivamente una transformación en él?, ¿Cuáles son los signos que nos permiten hablar del inicio de un proceso de conversión en Loyola?

## Algunos elementos que evidencian la conversión

El hecho de entender la conversión como un proceso progresivo de transformación, aunque no de manera lineal, nos previene de limitar su comprensión al momento en que ésta se encuentra efectuada. En tanto proceso, la conversión sólo se entiende como tal *a posteriori*. Es decir, cuando se verifica que la ruptura y la reorientación realmente se han operado en la persona. La conversión, en efecto, comporta un cambio de sentido vital que, en el caso de un cristiano, reorienta la propia vida al servicio de Dios a través del seguimiento de Jesucristo. Por eso, al no tratarse de una transformación ya realizada, se hace necesaria la consideración del tiempo posterior a ella:

*El proceso de conversión se puede considerar completo sólo en el momento en que la persona queda reorganizada en profundidad por efecto de una «transelaboración» de sus recuerdos y de sus sentimientos. En torno a su nuevo centro de gravedad, el sujeto teje una nueva trama de relaciones significativas con el mundo y con los hombres. [...] Nunca una conversión se completa únicamente con la revelación y la reelaboración de las resistencias. La nueva síntesis, además, no es fruto de un momento, sino de un largo camino que implica esfuerzo, trabajo sistemático y continuo, llamado comúnmente «ascesis»<sup>22</sup>.*

En este sentido, creemos que no es posible hablar de la conversión como una experiencia acabada, puesto que la conversión no se termina<sup>23</sup> hasta que no se verifica que la decisión o los propósitos han alcanzado su realización o se han hecho efectivos. Es decir, que las acciones y las actividades posteriores a aquella experiencia son consecuentes con la opción tomada.

<sup>22</sup> MIHÁLY SZENTMÁRTONI, *Psicología de la experiencia de Dios*, (Cauces 14), Mensajero, Bilbao 2002, 86.

<sup>23</sup> Esto también podría ser cuestión de análisis. ¿Hay un momento específico en la vida de una persona en el que se pueda decir que está totalmente convertida.

Es verdad que Ignacio, al salir de Loyola, contaba con «*un ánimo generoso, encendido de Dios*» [Au 9]. Pero, su proceso espiritual no había terminado. Él necesitó seguir convirtiéndose. Es verdad que había decidido romper con el mundo y reorientar su vida hacia Dios, pero estas dos realidades –el mundo y Dios– no habían de quedar separadas; él debió aprender a realizar una nueva síntesis y a unir las de otra manera. Además, para la ejecución de sus *buenos propósitos* necesitó aprender a tener en cuenta la opinión de Dios.

Poco a poco, Ignacio tuvo que ir aprendiendo que, en la vida del Espíritu, uno mismo no es el que se conduce, sino que es conducido; uno mismo no es quien toma la iniciativa, sino que la padece. Efectivamente, Dios estuvo desde el comienzo de la conversión de Ignacio en Loyola, pero no todas las decisiones que éste fue tomando desde entonces estaban rectamente ordenadas.

En efecto, si Ignacio no hubiese llegado a concretar su experiencia de Loyola en nuevos cambios y actitudes; es decir, si se hubiese quedado únicamente en el encuentro con Dios y su Palabra (*Vita Christi y Flos Sanctorum*), en el reconocimiento y el arrepentimiento de sus errores pasados y, en el compromiso o deseo de cambiar la orientación de la propia vida; entonces, no hubiera habido conversión, pues todo hubiera quedado en *buenos propósitos*. Pero, ciertamente, esto no ocurrió así.

Los primeros pasos o acciones concretas, por una parte, empezaron a ser percibidos por sus familiares: «*Más así su hermano como todos los demás de casa fueron conociendo por lo exterior la mudanza que se había hecho en su ánimo interiormente*» [Au 10], «*y el tiempo que con los de casa conversaba, todo lo gastaba en cosas de Dios, con lo cual hacía provecho a sus ánimas*» [Au 11]. Por otra parte, dentro de esos primeros pasos se encontraba uno de sus grandes objetivos: la peregrinación a Jerusalén.

Este gran objetivo llevó a Ignacio a atravesar diversas experiencias y a tomar una serie de decisiones que, por tener todavía mezclados sus deseos humanos con los divinos, estaban movidas más por su intuición que por la discreción o una verdadera respuesta a la voluntad de Dios. Así, su impulso generoso lo llevó a apartarse de sus familiares y amigos, a realizar prácticas devocionales exageradas que pusieron en riesgo su salud, e incluso, a hacer un voto de castidad<sup>24</sup>.

Ignacio debió enfrentarse a nuevas experiencias. Experiencias que le ayudaron a seguir creciendo y madurando en la discreción de espíritus –con sus crisis y riquezas–, y que lo fueron reconfigurando y transformando de acuerdo con sus nuevos deseos de servicio y gloria de Dios. La *grande alegría* que lo solía acompañar en los comienzos se vio afectada por nuevos pensamientos, imágenes, escrúpulos y luchas internas. Aun después de su conversión, debió seguir luchando contra el narcisismo que lo centraba en sí mismo y lo llevaba a la soberbia y a la vanidad.

Gran parte del problema de Ignacio, del que poco a poco fue tomando mayor consciencia, era que, si bien había decidido servir a Dios, su esquema de funcionamiento interno continuaba siendo el de su vida pasada. Él seguía buscando hacer grandes hazañas, le

<sup>24</sup> En el relato de la Autobiografía encontramos: el arreglo de una imagen de Nuestra Señora que estaba mal concertada [Au 13]; la obligación de restaurar la honra de Nuestra Señora por las irrespetuosas afirmaciones hechas por un moro [Au 15]; la vela de armas durante toda una noche seguida de una confesión general en Monserrat [Au 17]; el regalo de sus vestidos a un pobre y la puesta de otros que había mandado hacer [Au 18]; la determinación de estar en un hospital [Au 18]; la vida de limosna y abstinencia [Au 19]; la determinación de no cuidar los cabellos y las uñas [Au 19]; la misa diaria, las vísperas y las completas [Au 20]; la comunión cada domingo [Au 21]; las siete horas de oración diaria [Au 23]; el ayuno [Au 24].

seguía moviendo una búsqueda de sí mismo haciendo méritos para ganarse al Señor. Era consciente de la presencia de Dios en su vida, pero todavía tenía que aprender a *dejarse llevar* por Él. En este sentido, sólo hasta que su terquedad y arrogancia se quebraron, cuando sintió que había llegado al límite de sus fuerzas físicas, cuando agotó todo el código que tenía para tratar de conquistar a Dios; fue cuando empezó a dar más espacio a la comunicación y manifestación de Dios.

Así, el inicio del proceso de la conversión en Loyola quedó marcado por las *lecciones* divinas dentro de sus asuntos mundanos, que delicadamente reflejaron la acción silenciosa de curación y salvación de Dios. Posteriormente, durante el tiempo de las difíciles pruebas manresanas, Ignacio aprendió a percibir que el mal espíritu, a través de diversas perturbaciones e imprudencias, le estaba queriendo apartar del nuevo camino que había decidido emprender, quería hacerlo volver atrás en su itinerario espiritual. Hasta su llegada a Manresa<sup>25</sup> y durante sus primeros meses allí, «*le trataba Dios de la misma manera que trata un maestro de escuela a un niño, enseñándole*» [Au 27].

Luego de un primer período difícil, caracterizado por grandes penitencias, austeridades y escrúpulos; el tiempo de Manresa terminó de confirmar la ruptura y la reorientación de su vida. «*Los textos nos sugieren que Dios lo iba conduciendo gradualmente a través de diversas experiencias y consolaciones a dar una nueva dimensión a sus ideales*»<sup>26</sup>. Allí, Ignacio advirtió cómo Dios había tenido que utilizar diversas estrategias para relacionarse con él, e Ignacio se persuadió de ello: el trabajo de enseñanza de parte de Dios fue el lado positivo de toda aquella experiencia fallida de salvación y liberación que había pretendido realizar por sí mismo.

En Manresa Ignacio experimentó nuevas *iluminaciones* que pueden leerse como nuevas confirmaciones de su proceso de conversión. Éstas le produjeron lágrimas, sollozos, gozo, consolación, aumento de devoción, grande alegría espiritual, moderación en sus gestos externos, cuidado del cuerpo, entendimiento y conocimiento «*tanto de cosas espirituales como de cosas de fe y letras; y esto con una ilustración tan grande, que le parecían todas las cosas nuevas*» [Au 30]. Todos ellos eran signos de la autenticidad de la experiencia que había estado viviendo, y eran como la ratificación de que la ruptura con su vida pasada y el cambio de sentido y la reorientación de su vida iban por el camino correcto.

Ahora bien, toda esa ayuda recibida de parte de Dios, Ignacio la pondrá de ahora en adelante en relación con el servicio. «*La experiencia le enseña muy pronto que hablando con las personas les hace bien y que dando lo que ha recibido no disminuye, antes aumenta su vida interior*»<sup>27</sup>. El servicio lo entenderá como una ayuda y colaboración que se da a Dios. Con esto, creemos que podemos decir que, Ignacio en Manresa dio un paso definitivo en su nuevo camino de seguimiento del Señor. No porque hubiera llegado ya al punto más alto de su vida interior, sino por la decisiva orientación que tomó su vida.

Si bien, en el primer período de su vida después de iniciado el proceso de conversión, desde Loyola hasta los primeros meses en Manresa, Ignacio había estado más pendiente de sí mismo; a partir de las experiencias de Manresa comienza a abrir su vida para aprender a dejarse guiar y acoger el Misterio que se le revela. La visión de la Santísima Trinidad en forma de tres teclas [Au 28], el

<sup>25</sup> Ignacio pensaba quedarse en Manresa unos pocos días. Sin embargo, diversas circunstancias lo llevaron a permanecer allí por cerca de once meses.

<sup>26</sup> JAVIER OSUNA GIL S.J., *Amigos en el Señor. Unidos para la dispersión*, (Manresa 18), Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1998, 28.

<sup>27</sup> *Ibid.*, 29.

modo cómo Dios había creado el mundo [Au 29], la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía [Au 29], la visión de la humanidad de Cristo [Au 29] y la *eximia ilustración del Cardoner* [Au 30], lo pusieron en la contemplación de las cosas de la fe y de letras, con una gran claridad en el entendimiento que trascendía el conocimiento ordinario de toda su vida:

*El Cardoner [Au 30] pudo haber consistido en un lúcido darse cuenta (iluminación) de que el Mundo es el lugar donde Dios se experimenta, hace experiencia de Sí y, por lo tanto, la vocación radical del ser humano es ser introducido en esta experiencia de Dios, ser asumido en la condición de criatura de todo lo que es, donde se da su ajuste existencia<sup>28</sup>.*

«Conocimiento interior, discernimiento, consolación, comunicación con el prójimo. Antes del Cardoner había experimentado todo eso, pero la ilustración proyecta una nueva luz y encamina su vida por un nuevo derrotero»<sup>29</sup>. Ignacio aprendió finalmente que no hay que hacer grandes penitencias ni méritos para ganarse a Dios. La primera respuesta que Dios quiere no es tanto hacer grandes cosas, sino dejarnos hacer por Él, dejarnos conquistar por Él. Dicho de otra manera, lo primero no es el amor que nosotros ponemos, sino el amor recibido de Dios. En palabras de San Juan: «Nosotros amamos, porque él nos amó primero»<sup>30</sup>.

Sin embargo, las iluminaciones no apartaron a Ignacio de las tentaciones y de los escrúpulos. Ambas realidades lo continuaron acompañando e intentaron distraerlo, pero no fueron impedimento para seguir buscando y hallando el modo concreto de seguir a Cristo. Por tanto, en Manresa se puede notar con mayor claridad que la ruptura con su vida pasada y el cambio de sentido y la reorientación de ésta no sólo estaban marcadas por un cambio en el objeto de su búsqueda, sino también por un cambio en el modo de buscar.

Así, él saldrá de Manresa habiendo aprendido a «mantenerse en sintonía con Dios durante toda la jornada, [...] de ahora en adelante, tratará siempre de vivir como un verdadero contemplativus in actione, totalmente orientado hacia el servicio a los demás y la mayor gloria de Dios»<sup>31</sup>. «Después que el dicho pelegrino entendió que era voluntad de Dios que no estuviese en Jerusalén, siempre vino consigo pensando qué haría» [Au 50].

## Conclusiones

Como hemos visto, el origen de la conversión de Ignacio de Loyola fue el encuentro con Dios a través de la lectura de dos libros: la vida de Cristo y la vida de los santos. Un encuentro que lo llevó a vivir con intensidad e intimidad varias experiencias de consolación y desolación interior que surgieron de las diversas mediaciones de las que Dios se valió para irlo conduciendo y transformando. Tanto mediaciones externas: la herida en la pierna, el tiempo de convalecencia; como mediaciones internas: su carácter idealista, su capacidad de imaginar, de soñar y desear.

<sup>28</sup> JOSÉ GARCÍA DE CASTRO VALDES, S.J., *La Mística de Ignacio*. Op. cit., 335.

<sup>29</sup> JAVIER OSUNA GIL S.J., *Amigos en el Señor*. Op. cit., 31.

<sup>30</sup> 1 Jn 4, 19.

<sup>31</sup> ADELSON ARAUJO SANTOS, S.J., «Mas Él, examinándolo bien...» (Au 27). Op. cit., 149.

Luego, el discernimiento realizado sobre esa variedad de estados espirituales fue como el primer motor en el proceso de la conversión de Ignacio. Su capacidad para poner atención a los distintos movimientos internos y para dejarse interpelar, le permitió ir adquiriendo un mejor conocimiento de sí mismo, y le fue haciendo cada vez más libre para el servicio y el seguimiento de Cristo.

En Loyola, además, tuvo lugar una primera maduración de su personalidad. Ignacio tuvo que reconocer que su vida había estado siendo movida por una búsqueda personal. Hasta que cayó herido, había sido su propio Yo el guía. Durante el tiempo de convalecencia, la acción de Dios, poco a poco, le fue ayudando a ordenar sus deseos, sus sueños y sus proyectos. No obstante, quedaba pendiente una segunda maduración que afectará otras estructuras más hondas de su personalidad. Así, al final de su convalecencia nos encontramos con un Ignacio que había roto con su vida pasada y estaba decidido a emprender una nueva vida. Su razonamiento podría ser, más o menos, el siguiente: lo que he venido haciendo no está bien y no puedo seguir igual, tengo que cambiar y vivir de otra manera.

El inicio de la conversión de Ignacio en Loyola se caracterizó, entonces, por una apertura progresiva a la acción de Dios, así como por un creciente enamoramiento de Él. La experiencia del discernimiento le permitió ganar en libertad, al punto de percibirse en él una gran determinación y disposición para entregarse por completo a Dios, aun siendo todavía muy ignorante en las cosas del espíritu. Además, su evolución espiritual posterior, especialmente durante el tiempo que se detuvo en Manresa, dio cuenta de una transformación más integral.

Dicha evolución tuvo un modo concreto de respuesta: el modo concreto de buscar, amar y servir fue el modo de Jesús. Ignacio se mantuvo preguntándose *¿qué haría?*, con la intención de corresponder agradecidamente a tanto amor recibido. Continuó buscando y encontrado en todas las cosas, hasta el final de su vida, la plena comunión con Dios. Por eso, como su proceso de conversión no terminó en Manresa, faltan sin duda otros elementos que se podrán rastrear y encontrar en sus escritos posteriores: *Diario Espiritual*, *Cartas*, *Constituciones de la Compañía de Jesús*. Elementos en los que también se verá reflejada su maduración espiritual.

En síntesis, el proceso de conversión de Ignacio de Loyola se caracterizó por una manera de responder que fue progresando, desde un primer seguimiento *ciego* hasta llegar a ser un hombre familiar y unido con Dios. La herida causada por una bala de cañón lo llevó a entrar en contacto con Dios a través de las lecturas. Éstas le generaron una serie de movimientos internos que tuvo que discernir y que, enriquecidos después con las experiencias de Manresa, lo mantuvieron siempre orientado hacia Dios. A lo largo de este itinerario, el peregrino se fue descubriendo cada vez más inundado de la presencia de Dios y, no pudo no hacer otra cosa que empezar por romper con su vida pasada y reorientarla respondiendo agradecidamente al amor recibido de parte de Él. Así, Ignacio jamás dejó de discernir en todo momento la calidad de su respuesta a la presencia amorosa de Dios en su vida.

## Bibliografía

### Fuentes

#### *Monumenta Historica Societatis Iesu*

Exercitia Spiritualia, Roma 1969 (MHSI 100).

Fontes Narrativi de S. Ignatio de Loyola et de Societatis Iesu initiis (4 vols.), Roma 1943-1965 (MHSI 66, 73, 85, 93).

#### *Otras ediciones de fuentes ignacianas*

GONÇALVES DA CÂMARA, L., *Memorial, en Recuerdos Ignacianos*, (Hernández Montes, B., ed.), Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1992.

IGNACIO DE LOYOLA, SAN, *Obras*, (Ruiz Jurado, M., ed.), BAC, Madrid 2013.

LAÍNEZ, D., *Epistola de Patre Ignacio, en Diego Laínez, S. J. Primer biógrafo de S. Ignacio*, (Alburquerque, A., ed.), Mensajero- Sal Terrae, Bilbao-Santander 2005.

### Obras generales

ANDRÉS MARTÍN, M., «Corrientes teológicas y erasmistas en la primera mitad del siglo XVI» en *Ignacio de Loyola y su tiempo*, (Congreso Internacional de Historia, 9-13 de Septiembre 1991), Mensajero, Bilbao 1991, 305-327.

BIBLIA DE JERUSALÉN. *Nueva edición totalmente revisada y aumentada*, (Ubieta, J. A., dir.), Desclée de Brouwer, Bilbao 1976.

### Bibliografía secundaria

#### *San Ignacio de Loyola*

ARROYO, J., «Intento de aproximación a la psicología de San Ignacio de Loyola»: *Manresa* 63 (1991) 225-237.

COSTA, M., *S. Ignazio di Loyola. Autobiografía*, CVX/CIS, Roma 1991.

DALMASES, C., *El Padre Maestro Ignacio*, BAC popular, Madrid 1986.

DOMÍNGUEZ MORANO, C., «Ignacio de Loyola a la luz del psicoanálisis», en *Proyección. Teología y mundo actual* 222 (2006), 25-56.

ELORRIAGA, F., *Las Heridas de San Ignacio*, Mensajero, Bilbao 2010.

FERNÁNDEZ MARTÍN, L., «Nuevas aportaciones históricas acerca de la juventud y la familia de San Ignacio de Loyola», en *Ignacio de Loyola en la gran crisis del siglo XVI. Congreso Internacional de Historia*, Madrid, 19-21 noviembre de 1991 / Universidad Complutense, Quintín Aldea (ed.), Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1993.

GARCÍA DE CASTRO, J., «El lento camino de la lúcida entrega (Itinerario personal de Ignacio de Loyola hacia la Abnegación)», en *Manresa* 73 (2001) 333-355.

GARCÍA DE CASTRO, J., «La Mística de Ignacio: cultura y costumbre», en *Manresa* 76 (2004) 333-353.

GARCÍA MATEO, R., «La formación castellana de Ignacio de Loyola y su espiritualidad», en *Manresa* 58 (1986) 375-383.

GARCÍA MATEO, R., «La 'gran mutación' de Iñigo a la luz del Vita Christi Cartujano», en *Manresa* 61 (1989) 31-44.

GARCÍA-VILLOSLADA, R., *San Ignacio de Loyola. Nueva biografía*, BAC, Madrid 1986.

HAAS, A., «Los orígenes del misticismo ignaciano en Loyola y Manresa», en *Centrum Ignatianum Spiritualitatis* 13 (1982) 144-192.

- LETURIA, P. DE, *El gentilhombre Iñigo López de Loyola. En su patria y en su siglo*, Labor, Barcelona 1949.
- RAHNER, H., *Ignacio de Loyola y su histórica formación espiritual*, Sal Terrae, Santander 1955.
- RAMBLA BLANCH, J. M., *El Peregrino. Autobiografía de san Ignacio de Loyola*, Mensajero-Sal Terrae, Universidad Pontificia Comillas, Bilbao-Santander, Madrid 2015.
- TELLECHEA IDÍGORAS, J. I., *Ignacio de Loyola, solo y a pie*, Sígueme, Salamanca 2009.

#### *Espiritualidad ignaciana*

- ARAUJO SANTOS, A., «Mas Él, Examinándolo bien...» (Au 27). *El examen de conciencia en la espiritualidad ignaciana*, Mensajero-Sal Terrae, Universidad Pontificia Comillas, Bilbao-Santander, Madrid 2016.
- DIEGO, L. DE, «Magis (más)», en DEI, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2007, 1155-1158.
- GARCÍA DE CASTRO, J., *El Dios emergente. Sobre la «consolación sin causa»*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2001.
- GARCÍA DE CASTRO, J., «Moción», en DEI, Grupo de Espiritualidad Ignaciana (ed.), Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2007, 1265-1269.
- GUIBERT, J. DE, *La Espiritualidad de la Compañía de Jesús. Bosquejo Histórico*, Sal Terrae, Santander 1955.
- MELLONI, J., *La Mistagogía de los Ejercicios*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2001.
- OSUNA, J., *Amigos en el Señor. Unidos para la dispersión*, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 1998.

#### *Sobre conversión y psicología*

- ARZUBIALDE, S., *Justificación y Santificación. La primera etapa de la vida espiritual*, Sal Terrae, Maliaño (Cantabria) 2016.
- JAMES, W., *Las variedades de la experiencia religiosa. Estudios sobre la naturaleza humana*, Península, Barcelona 1986.
- MARTÍN VELASCO, J., *Introducción a la fenomenología de la religión*, Cristiandad, Madrid 1978.
- MCCLEAN, J., *Hacia la Unión Mística. Comentario al Castillo Interior de Santa Teresa de Ávila*, Monte Carmelo, Burgos 2005.
- RAMBO, L., y BAUMAN, S., «Psychology of Conversion and Spiritual Transformation»: *Pastoral Psychol* 61 (2012) 879-894.
- SZENTMÁRTONI, M., *Psicología de la experiencia de Dios*, Mensajero, Bilbao 2002.





¿«MÁS» Y/O «MENOS»?  
EL PROCESO DEL «MAGIS» IGNACIANO  
**Darío Restrepo Londoño, S.J.**

# ¿«Más» y/o «Menos»? El Proceso del «Magis» Ignaciano

*Darío Restrepo Londoño, S.J.\**

El conocido lema de la Compañía de Jesús «*a la mayor gloria de Dios*» hincó sus raíces muy hondo y atrás, en la vida mundana de Iñigo López y en la del convertido y peregrino del Absoluto, San Ignacio de Loyola. Se remonta al famoso «más» –«*magis*»– que aparece desde las primeras líneas de la *Autobiografía* del fundador y que, cimentado en su fuerte temperamento, va cambiando de objetivo, de rumbo, de medios y de expresiones. El «más» del hombre no coincide siempre con el «más» de Dios. La nave de este «peregrino» hincha sus velas a impulsos del Espíritu que con la dialéctica propia del viento lo arrastra del «magis» al «minus», (del «más» al «menos»), de lo humano a lo divino. Va moldeando así, interna y profundamente al hombre y en él, al santo que lo vive y que lo expresa. El «más» relacionado íntimamente con el «menos» es una de las paradojas fundamentales tan típicas de la espiritualidad ignaciana. El «magis» constituirá la palabra más característica de toda su compleja personalidad.

Resulta verdaderamente interesante seguir, paso a paso, este proceso de Ignacio en la evolución de la concepción y expresión del «más», hasta llegar a la fundación de la Compañía de Jesús en 1539 (primera parte) y luego, notar algunas de sus características en la forma como se encarnó en la Orden (segunda parte).

## **Gloria de Dios y gloria del cristiano<sup>1</sup>**

Empecemos por otra paradoja. Entendemos por «gloria» en general, una irradiación del ser. Un ser que mediante el «más» continuo llega a su plenitud de existencia y de acción. Pero una tradición ascética nos lleva a rechazar la gloria más que a buscarla. En primera instancia, parecería que esta tradición esté más acorde con el cristianismo. Pero bien examinada, aparece a la larga como tendiente a la ruina tanto en lo referente al gusto de la vida como a la esperanza cristiana.

*«¿Cómo puede suceder que hombres que desprecian el brillo de la gloria puedan continuar en su deseo de superación de ellos mismos? El desprecio de la gloria, del sobresalir, ¿acaso no conduce siempre a la mediocridad o a la aceptación de una existencia en la sombra? Cierta espiritualidad de la humildad, ¿no ofrece una continua justificación a las diatribas de Nietzsche contra el cristianismo?»<sup>2</sup>.*

Tanto Cristo en los evangelios como Pablo en sus cartas hablan de la gloria y, más aún, han invitado a desearla. En el Nuevo Testamento, la gloria no sólo expresa el esplendor del Dios vivo sino también la vida sobreabundante a la cual somos llamados y de la cual somos

\* Licenciado en Filosofía y Teología de la Pontificia Universidad Javeriana en Bogotá. Doctor en Teología del Instituto Católico de París. Actualmente Miembro del Equipo CIRE.

<sup>1</sup> Para fundamentar este tema me baso en las ideas de ANDRÉ BRIEN, *La gloire dans la vie chrétienne*: Christus N° 27 (juillet 1960) 329-342.

<sup>2</sup> ANDRÉ BRIEN, Op. cit., 329.

capaces por el don divino<sup>3</sup>. El hombre no tiene que ser menos para que Dios pueda ser más. Dios y el hombre no son rivales. La glorificación –bien entendida– del hombre, imagen y semejanza del Creador, debe redundar en la alabanza divina. Jesús nos invitó, no a ocultar nuestra luz, sino a dejarla brillar con toda intensidad ante los hombres «*para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos*»<sup>4</sup>.

La gracia no destruye la naturaleza y los dones humanos sino que los supone y magnifica. «*La gloria de Dios es que el hombre viva*» dice San Ireneo. Y el hombre ‘vive’ cuando es capaz de desarrollar todas sus aptitudes y mejores potencialidades como hombre, logrando su plenitud como co-creador con Dios. Se piensa a veces que los cristianos no pueden buscar dar lo mejor de sí mismos (merecer la gloria) porque esto daría curso a su vanidad. Todo depende de cómo se entienda esta gloria o superación de sí mismo y por quién se realiza. Cristo mismo pidió a su Padre que «*le diera la gloria que tenía antes de que el mundo existiese*»<sup>5</sup>. ¿Podemos prohibir a los cristianos seguir en esto al Señor?<sup>6</sup>. Pero lo que hay que precisar muy bien es la diferencia radical entre la gloria de Dios y la gloria del hombre. La gloria, según el mundo, no coincide necesariamente con la gloria según Dios. Aquí encontraremos una clave para entender y precisar la relación de los términos enunciados al comienzo y para comprender que por una compleja paradoja, se puede llegar a dar la mayor gloria de Dios siendo «menos» según los hombres.

## Ignacio de Loyola y el «Magis»

### Iñigo López de Loyola (1521) o la pasión por «ser más»

Ante todo, por temperamento, Iñigo fue un hombre de *grandes deseos*. Un hombre para mucho. Siendo el menor de su familia, fue destinado por su padre al estado clerical. Pero él siente repugnancia por estos proyectos paternos que amenazan encerrarlo en los límites parroquiales y sueña con un campo abierto, sin confines a la vista. Movido por un fuerte fuego interior, cabalga ya en sus pensamientos de grandes glorias caballerescas para lo cual deberá vencer numerosos y no pequeños obstáculos. ¡Para un Loyola todo puede ser posible, pero todo está por conquistar! Aquí encontramos la base del «magis»<sup>7</sup>. El mismo describe los primeros 30 años de su vida con estas palabras:

*«Principalmente se deleitaba en ejercicio de armas con un **grande y vano deseo de ganar honra**»<sup>8</sup>.*

Con este rasgo dominante de su temperamento, él representa una característica del hombre que vive siempre hacia adelante, siempre en proyecto y en programación futura. La conversión se va a realizar a partir del deseo de emulación, y luego de superación tan típicos de la sociedad actual. Primero encontraremos un «más» natural, indiscreto, que poco a poco se convertirá en un «más» espiritual y discreto.

<sup>3</sup> Jn 10, 10: «*Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia*».

<sup>4</sup> Mt 5, 16. Nuestra gloria, o redunda finalmente en la gloria de Dios, o será una gloria egoísta (orgullo). Cfr. Sal. 115, 1; Rom 1, 20-21. Este ‘curso’, como lo veremos, lo hizo el mismo Ignacio con el resultado de la vanagloria.

<sup>5</sup> Jn 17, 5.

<sup>6</sup> ANDRE BRIEN, Op. cit., 330.

<sup>7</sup> Cfr. HUGO RAHNER, S.I., *Servir dans l'Eglise. Ignace de Loyola et la genèse des Exercices*, París 1959, 26ss.

<sup>8</sup> Autobiografía 1. Ignacio cuenta su vida en tercera persona como si se tratara de otro. (Los subrayados son nuestros).

## El «Magis» Natural

1. Con un impulso puramente natural y aristocrático del «magis» el joven Loyola, dejando de lado la intención paterna sobre su futuro, entra primero al servicio de Juan Velázquez de Cuéllar, contador mayor del rey Fernando el Católico (1506). Fallecido el contador, se convierte en gentilhombre de Antonio Manrique de Lara, duque de Nájera y virrey de Navarra. Iñigo arde en **deseos** de *hacer grandes cosas* y cosas difíciles. Es la atracción del bien bajo su aspecto de grandeza. En el asedio al castillo de Pamplona, cuando todos estaban de acuerdo en rendirse a los franceses, sólo él y su gran temeridad se atrevían a ser más valientes que los demás, decidiéndose a resistir en la fortaleza. Y dio tantas razones para ello al alcalde que lo persuadió a defenderse aunque contra el parecer de todos los caballeros, quienes se animaban sin embargo con su gran ánimo y valentía<sup>9</sup>.

Al ser alcanzado por una bala de cañón que le destroza una pierna y le hiere la otra, se decide a repetir tres veces una dolorosa operación practicada a sangre fría. Es una prueba de fuego para su capacidad heroica. Su más vehemente deseo era poder continuar en su ideal caballeresco. El mismo cuenta así su reacción:

*«Y hizóse de nuevo esta carnicería; en la cual, así como en todas las otras que antes había pasado y después pasó, nunca habló palabra, ni mostró otra señal de dolor, que apretar mucho los puños»*<sup>10</sup>.

2. Iñigo posee un fondo caballeresco soñador y atrevido para emprender grandes gestas. Su carácter es activo. Llama la atención ver cómo reacciona personalmente ante los acontecimientos: siempre estará dispuesto a meterse en lo más vivo de la acción. No puede leer una historia profana o religiosa sin sentirse directamente concernido. Su reacción no es ver o juzgar como la de otros, sino **hacer**; su pregunta es «*quid agendum*» (¿qué tengo que hacer?). Este verbo conjuga toda su intencionalidad.
3. Los meses de convalecencia echan a volar sus pensamientos transformados en grandes deseos de acción que se nutren con imágenes contrarias y de grandeza comparativa: ¡de menos a más, siempre! En primer lugar, desea y sueña con la dama de sus pensamientos: planea, no pequeñas acciones sino grandes hazañas propias de los héroes como Amadís de Gaula. Sueña en grande y apunta siempre a lo más a grande. Por eso se la pasaba

*«Imaginando lo que había de hacer en **servicio** de una señora, los medios que tomaría (...), los hechos de armas que haría en su servicio. Y estaba con esto tan envanecido que no miraba cuán imposible era poderlo alcanzar; porque la señora no era de vulgar nobleza: no condesa, ni duquesa, mas era su estado más alto que ninguno destas»*<sup>11</sup>.

<sup>9</sup> Cfr. Autobiografía 1.

<sup>10</sup> Autobiografía 2.

<sup>11</sup> Autobiografía 6. No se sabe exactamente quién era esta dama; posiblemente Catalina, hermana de Carlos V. (Subrayado nuestro).

Aquí se dibuja ya un hombre que sueña con lo imposible, y que no teme pensar en realizarlo. Este deseo de hacer proezas sin límite, resulta muy ambiguo como lo veremos luego.

4. Leyendo la vida de Cristo y de los santos acababa, –son sus palabras–

*«Proponiéndose siempre a sí mismo cosas dificultosas y graves, las cuales, cuando proponía, le parecía hallar en sí facilidad de ponerlas en obra»<sup>12</sup>.*

En esto se apoya el «*magis*» que parte de sus deseos de imitación y mimetismo:

*«Mas todo su discurso era decir consigo: Santo Domingo hizo esto, pues yo lo tengo de hacer. San Francisco hizo esto; pues **yo lo tengo de hacer**»<sup>13</sup>.*

Su comparación con estos santos lo lleva a un querer **servir tanto como ellos**. El «*magis*», que será como el motor de la conversión de Iñigo, no aparece todavía con su significado propio. Por ahora, encontramos la idea de igualar, imitar, y un servir todavía ambiguo (¿servir o servirse?). Pero lo que es importante aquí, es que ya se ha desatado en él un proceso de «ser más» que no se podrá detener jamás hasta su muerte, pero con distinta finalidad.

### Aparición del «MAGIS»

5. Ignacio cuenta en su Autobiografía que,

*«Cuando se acordaba de hacer alguna penitencia que hicieron los Santos, proponía de hacer la misma y aún **más**»<sup>14</sup>.*

En este momento de su vida impera en él un «*magis*» absoluto e indiscreto sin más límite que su posibilidad natural: **un hacer y un servir más que...** El mismo lo describe muy acertadamente:

*«Y en estos pensamientos tenía toda su consolación, no mirando a cosa ninguna interior, ni sabiendo qué cosa era humildad, ni caridad ni paciencia, **ni discreción para reglar ni medir estas virtudes**, sino **toda su intención era hacer destas obras grandes exteriores**, porque así las habían hecho los santos (...)»<sup>15</sup>.*

Así el origen de su «*magis*» fue más temperamental y voluntarista que espiritual y discreto. Empieza entonces a conocer vivencialmente a Cristo. Fascinado por su persona descubierta en la «Vita Christi» y en la «Leyenda áurea» (vida de los Santos) simplemente quiere

<sup>12</sup> Autobiografía 7.

<sup>13</sup> Ibídem.

<sup>14</sup> Autobiografía 14.

<sup>15</sup> Ibídem.

ser caballero suyo, pero al estilo de las caballerías mundanas o a lo sumo, repetir las gestas legendarias de los santos. Cristo se le presenta entonces como el «héroe» por excelencia al que aspira imitar. Él era realmente el ‘caballero ideal’, más allá de todo lo que pudiera soñar. Aquí encontraba toda una empresa humana y divina a la que debía apuntar en lo sucesivo. Decide empezar con otra empresa grande y difícil que se propone acometer a pesar de todas las dificultades: el viaje a Jerusalén. Los obstáculos de la lucha contra los turcos no lo arredran en absoluto. Así, en el comienzo de su conversión, se orienta más al aspecto personal que al apostolado. Pero la orientación fundamental hacia la acción como servicio de su rey, está decidida y no queda más que encontrar el modo de su aplicación concreta (segunda etapa). En adelante él mismo se llamará «**el peregrino**»<sup>16</sup>, peregrino del mundo y del espíritu, el infatigable caminante que nunca se detiene, que siempre está en proceso de cambio -de conversión- y que marchará hasta su muerte en pos de un «**más**» en todo su ser y su hacer.

### Las ilusiones del «magis»

*«Peregrino, peregrino que no sabes el camino, ¿dónde vas?»<sup>17</sup>.*

Ignacio camina, pero no sabe exactamente hacia dónde. Solo le apunta a lo más grande, a lo más arduo, a lo más difícil. En esta primera etapa de su vida, él piensa en aventajar y en sobrepasar a los demás. Su deseo de ser y hacer «más» traduce la opción de una pura generosidad natural indiscriminada. Comporta una comparación: más «-magis-, maior» (más, mayor que...).

El peligro, e Ignacio no logró escapar de él, es la comparación basada en sí mismo y para sí mismo (voluntarismo). No solamente sobrepasarse, sino aventajar también a los demás. Esto le acarreó un serio problema de «vanagloria» y de orgullo que lo atormentó no poco tiempo<sup>18</sup>. El reconoció después este peligro como lo advierte en el pasaje citado de su Autobiografía, «no sabiendo que cosa era humildad (...) ni discreción (...)»<sup>19</sup>.

Tuvo una «*ilusión de heroísmo*» propio de los temperamentos fuertes, como su temple en las repetidas operaciones de la pierna, por pura vanidad para poder calzar las botas de caballero. Cayó también en la «*ilusión de la penitencia excesiva*» que lo llevaba al deseo de ser cartujo. Con sus mortificaciones y ayunos exagerados arruinó su salud física para siempre, y puso en peligro también su salud mental, afectada con alucinaciones y fuertes escrúpulos<sup>20</sup>. Sin duda, pagó un precio muy alto en la evolución de su «más» y en el aprendizaje del discernimiento espiritual como autodidacta (supuesta la gracia de Dios).

Haciendo un balance del «magis» inicial de Iñigo de Loyola observamos que está regido por su ambición y por su generosidad natural, por la vanidad, el orgullo y el deseo de comparación y de superación de los demás. Cayó en la «*ilusión del magis*» basado exclusivamente

<sup>16</sup> En su Autobiografía la autodenominación de «peregrino» aparece ¡77 veces! Con gran contenido.

<sup>17</sup> Versos de Don ANTONIO MACHADO, El mal poema, p. 131.

<sup>18</sup> Cfr. Autobiografía, Prólogo 1\*.

<sup>19</sup> Autobiografía 14.

<sup>20</sup> Autobiografía 12, 19-33.

en su «ego» llevado por el espejismo de una santidad heroica hecha a su medida. Es él mismo quien quiere darle a Dios lo que se le antoja como lo mejor por ser lo más grande que puede hacer, lo más costoso, una especie de «non plus ultra»<sup>21</sup>.

## El «Magis» Espiritual

### El progreso y la maduración del «Magis»

Según Hugo Rahner, S.I., el gran teólogo ignaciano, el «**magis**» es «la palabra más característica de toda la personalidad de San Ignacio de Loyola». Y la explica así:

*«'Magis', más, (...) viene de la misma raíz que el adjetivo magnus, grande, o que su comparativo maior, más grande. San Ignacio emplea constantemente estas palabras asociándolas sea con las ideas de gloria y de servicio de Dios, para expresar el esfuerzo de un alma que quiere ir siempre más lejos en el don de sí misma; sea con las ideas de disponibilidad y de docilidad, para expresar el carácter pasivo de una vida espiritual en la que todo es don y gracia de Dios»<sup>22</sup>.*

En Ignacio de Loyola la noción y la realidad del *Magis* se espiritualizan progresivamente y se decantan a medida que avanza el 'conocimiento interno' del Señor Jesucristo. Ya en Loyola, cuando confiesa que no sabía ver el interior ni sabía lo que era humildad ni discreción, empieza una formación, por propio descubrimiento, en el *discernimiento de espíritus* conducido por su pasión de amor a Jesucristo, a partir de sus Ejercicios Espirituales : «¿Qué hecho por Cristo?; ¿Qué hago por Cristo?; ¿Qué debo hacer por Cristo?» En este momento, lo más importante de todo es que ya no es él mismo quien responde a Dios por su propia cuenta, sino que va aprendiendo a examinar las mociones divinas que siente en su corazón, tratando de conocer **lo que Dios le pide para dárselo**. Ignacio quiere servir a Dios como Cristo, glorificar al Padre como Cristo dio gloria a su Padre. En este sentido, el «peregrino» verificó en sí mismo lo que anotó el gran poeta español Don Antonio Machado:

*«Caminante, no hay camino, se hace camino al andar»<sup>23</sup>.*

### Se va dibujando entonces para él, la gloria de Dios como

*«La irradiación de su poder y de su amor y también la acción de gracias del hombre por los beneficios recibidos. Trabajar para que Dios sea verdaderamente Dios para los hombres es glorificarlo. La fórmula «a la mayor gloria de Dios» expresa la actitud de Ignacio y la motivación profunda de su existencia: No se encuentra (en Ignacio) en ninguna parte una definición de esta gloria, que figura en los Ejercicios, cuando se trata de reglas importantes de la Elección (...), sobre todo en las Constituciones, y más raramente en el Diario Espiritual. Para comprenderla hay que ponerla en paralelo con otras expresiones que refractan y especifican sus aspectos*

<sup>21</sup> En el frontispicio de la Universidad de Alcalá de Henares podemos leer la frase «*plus ultra*» que seguramente impresionó a Ignacio durante el tiempo de estudiante en aquella universidad.

<sup>22</sup> Cfr. Hugo Rahner, S.J., Op. cit., 17 (subrayado nuestro).

<sup>23</sup> Extracto de Proverbios y cantares (XXIX).

*concretos: la más grande alabanza, un mayor servicio, una mayor edificación del prójimo. Es un objetivo hacia el cual tiende el hombre, un principio inspirador de sus decisiones, un fin que ordena su actividad».*

*«El tema de la gloria, aun asociado al de la salvación de las almas no es propio de San Ignacio (...). Otros han hablado de ella con frecuencia antes que él. **Lo característico de Ignacio es haber presentado esta gloria como «siempre más grande», haber hecho de ella la inspiración continua de la acción apostólica y de haber prolongado sus aplicaciones concretas»**<sup>24</sup>.*

La meta del «más» ignaciano es precisamente el Dios totalmente Otro, el infinito y trascendente en su amor, radicalmente distinto de todo y de todos. Por eso cuando se lo busca, la única aproximación sólo puede ser cada vez un más y más. El «*magis*» «es la palabra clave del hombre poseído por Dios que es siempre más (...)»<sup>25</sup>. Y sin embargo, y ésta es la paradoja, se trata de un Dios con nosotros, de un Dios «*ansi nuevamente encarnado*»<sup>26</sup> que nos dará la clave del «menos» («minus»). La mayor gloria dada al Padre por su Hijo Jesucristo consiste en que Cristo, no aferrándose a su condición divina, se anonadó, se rebajó. Es la *kénosis* la que une y funde el «más» con el «menos».

Ignacio usa algunas palabras equivalentes para indicar la búsqueda de la «mayor gloria de Dios»; pocas palabras pero a las que les da una gran fuerza e intensidad: «todo», «mejor», «enteramente», «universal», «siempre», «muy», «mucho». Pero «más», «mayor», «mejor» no son superlativos. Traducen una tensión indefinida hacia un objetivo y su distancia infinita no desalienta el esfuerzo que hay que hacer para alcanzarla<sup>27</sup>.

Hay unas etapas características en el conocimiento que Ignacio va teniendo de su Señor hasta llegar a un «interno conocimiento» del Cristo en quien «la divinidad se esconde». Cristo, para el «peregrino», es siempre el «Rey Eterno y Señor Universal» de la Contemplación del Reino. *Los Ejercicios Espirituales*, en esta contemplación presentan, en primer lugar, un rey terreno en la parábola, (recuerdo de los reyes y virreyes humanos a quienes sirvió), que va a reavivar toda su generosidad y nobleza natural, tocando los resortes más sensibles de su «*magis*» inicial. Si tenemos en cuenta todo lo dicho hasta aquí, comprenderemos mucho mejor la fuerza y el sentido de la parábola de este rey terreno como inventario de toda la generosidad natural, de la nobleza, lealtad y deseo, ya purificados y volcados a la acción de respuesta. Aquí se habla de una voluntad de conquistar toda la tierra de infieles, con un trabajo agotador de luchar de día y de vigilar de noche. Luego, en un «crescendo» admirable, pasa a Cristo Rey Eterno que sigue hablando de conquista del universo mundo con exigencias cada vez mayores para el trabajo y la vigilia.

Se trata de responder precisamente con un «más» que los demás, so pena de «*ser vituperado por todo el mundo y tenido por perverso caballero*»<sup>28</sup>. Un «más» dado, no ya a 'un' rey terreno por cualificado que sea sino 'al' Rey eterno y Señor universal, a quien, no sólo

<sup>24</sup> *Dictionnaire de Spiritualité*, art. IGNACE DE LOYOLA, col. 1286 (subrayado nuestro).

<sup>25</sup> HUGO RAHNER, S.J., *Zur Christologie der Exerzitien*, p. 16, citado por SANTIAGO ARZUBIALDE, S.J., *Ejercicios Espirituales de San Ignacio. Historia y Análisis*, p. 81.

<sup>26</sup> Ejercicios Espirituales 109.

<sup>27</sup> Cfr. *Dictionnaire de Spiritualité*, art. IGNACE DE LOYOLA, col. 1286.

<sup>28</sup> Ejercicios Espirituales [91ss; 94].

se le sigue para trabajar con él, sino a quien se hace la ofrenda de la propia persona como él lo hizo de la suya. La doble respuesta del coloquio marcará muy bien esta gradación del «*magis*»: la primera, conducida por el juicio y razón, ofrecerá *toda* su persona al *trabajo* del Rey. Pero al servicio de la Majestad divina, un súbdito noble y generoso no puede quedarse con esta respuesta; la auténtica es la segunda, o mejor todavía, el segundo nivel de la única respuesta, la de un «*más*» de una entrega absoluta: «los que **más** se querrán **afectar y señalar en todo servicio** de su rey eterno y Señor universal», no sólo ofrecerán sus personas al trabajo sino que ofrecerán su propio yo, sacrificando su amor carnal y mundano y su sensualidad con una «**oblación de mayor estima y momento**»<sup>29</sup>.

*«Pero como el verdadero noble –anota H. Rahner refiriéndose a los Ejercicios Espirituales– tiene por nada su acto caballeresco, y la ofrenda de elección de su entrega simple e íntegra, su Magis lo lleva inmediatamente a comprometerse por respeto y obediencia [nº 92] y a ponerse, como Cristo mismo, al servicio del Padre eterno [nº 135]. El ideal de los Ejercicios se formula pues en estas cuatro palabras: Señalarse más en servicio»*<sup>30</sup>.

Notemos bien el vocabulario que usa Ignacio y que es sinónimo del «*magis*». Se trata de «servir» a nuestro Señor, *identificándose* con El. Es el Cristo a quien ama sobre todo otro amor humano, sobre el amor a la dama de sus pensamientos. El es también un «peregrino del amor» («indiferencia»); de un amor de «preferencia» que lo lleva a «*hacer lo que un corazón abrasado de Dios suele desear hacer*».

Este Rey eterno y Señor universal se convierte en su *Maestro*. Poco a poco, como un niño de escuela se hace sensible a su palabra, a su enseñanza. Finalmente, Cristo será para él el *Creador*. La creación le dará deseos de servir a nuestro Señor. Descubrirá la unión entre Jesús y la creación. El «Principio y Fundamento», umbral de los Ejercicios Espirituales pero de redacción tardía, pedirán al ejercitante que solamente desee y elija en esta experiencia «lo que *más* conduce para el fin que somos criados».

Los Ejercicios Espirituales usan con frecuencia la dinámica del «más» en los momentos fundamentales: Tenemos así, por ejemplo, en el terreno de la afectividad, la meditación de los «tres binarios» o tres grados de libertad hasta la libertad liberada y real. La misma estructura de este ejercicio lo manifiesta claramente ya que describe el fin del mismo de tres maneras diferentes pero igualmente exigentes en materia de generosidad respecto del alcanzar el objetivo: «para abrazar *el mejor*»; «para desear y conocer *lo que sea más grato* a la su divina bondad»; y «para elegir *lo que más* a gloria de su divina majestad y salud de mi ánima sea»<sup>31</sup>. Luego, los «tres grados de humildad» o de amor, desde el amor de los mandamientos hasta el amor de locura por Cristo, el «mayor amor».

Por otro lado tenemos también en este texto ignaciano una gradación del «más» en los coloquios con los «mediadores»: de María, «la bendita Madre», pasando por la humanidad de Cristo (Jesús, el Mediador por excelencia) hasta llegar al Padre, fuente de todo don. En la nota que Ignacio pone para los coloquios de la tercera semana, anota: «*pidiendo aquello que más eficazmente (...) desee*»<sup>32</sup>.

<sup>29</sup> Ejercicios Espirituales 97.

<sup>30</sup> HUGO RAHNER, S.I., *Servir dans l'Eglise...* Op. cit. 31.

<sup>31</sup> Ejercicios Espirituales 149, 151, 152.

<sup>32</sup> *Ibíd.*, 199.

Los Ejercicios tienen la misión de purificar los «afectos desordenados» del «más ignaciano» en cada una de sus motivaciones humanas, no 'ordenadas' según la voluntad de Dios. Así por ejemplo, después de que Iñigo se comparó con San Francisco y Santo Domingo queriendo repetir sus hazañas y avanzar aún más en ellas como caballero de Dios y después de equivocarse en los resultados de esta imitación-superación, dejó esta acertada regla para «sentir en la Iglesia», significativa muestra de un «magis» discreto y purificado:

*«Debemos guardar en hacer comparaciones de los que somos vivos a los bienaventurados passados, que no poco se yerra en esto, es a saber, en decir: éste sabe más que Sant Augustín, es otro más que San Francisco, es otro Sant Pablo en bondad, sanctidad etc.»<sup>33</sup>.*

Pero donde los Ejercicios hacen el mayor impacto en la vida de Ignacio es en enseñarle a ver que su «magis» no puede ser guiado por su propia voluntad y generosidad natural por buena que le pueda parecer, sino por la voluntad de Dios buscada y hallada mediante el *discernimiento de espíritus* que ya se había iniciado en Loyola y que culmina en la «elección». La alternancia de sus mociones le revela una vida nueva y lo lleva a preguntarse con ansiedad: «¿Qué nueva vida es esta que agora comenzamos?»<sup>34</sup>.

6. En este progreso del «magis» señalemos un punto de vital importancia en la vida del Fundador: el paso de lo personal («magis» interior) al **servicio del prójimo** («magis» apostólico):

*«Después que el dicho pelegrino entendió que era voluntad de Dios que no estuviese en Jerusalén, siempre vino pensando qué haría, **y al final se inclinaba más a estudiar algún tiempo para poder ayudar a las ánimas**, y se determinaba ir a Barcelona (...)»<sup>35</sup>.*

Cristo había «subido a Jerusalén» precisamente para dar la vida en rescate por sus hermanos. El eje de los Ejercicios está constituido por la contemplación del Reino, o mejor, del Rey eterno. En esta contemplación fundamental de Manresa el corazón del solitario peregrino se abre al ideal apostólico, a la mayor gloria de la Majestad divina, entrando al servicio del Reino, elegido por el Rey eternal quien lo llama «en particular», junto con el universo mundo<sup>36</sup>.

Servir a Dios es servir al hombre aceptando la tarea de participación en la obra del Creador, tarea que le ha sido confiada como su imagen y semejanza. El hombre, por designio de Dios, es un co-creador con Él del mundo que habita. Es creado para ayudar a todos y a todo a alcanzar el fin para el cual han sido creados. Ésta será su respuesta de amor al Amor que lo ha plasmado.

*«Esta perspectiva del servicio de Dios, Ignacio la ha percibido sobre todo en un orden dinámico, el del Amor que se da y solicita amor por el bien del ser amado»<sup>37</sup>.*

<sup>33</sup> *Ibíd.*, 364.

<sup>34</sup> Autobiografía 21.

<sup>35</sup> Autobiografía 50 (subrayado nuestro).

<sup>36</sup> Cfr. Ejercicios Espirituales 95.

<sup>37</sup> GUILLES CUSSON, S.J., *Pédagogie de l'expérience spirituelle personnelle. Bible et Exercices Spirituelles*, DDB, 90.

7. Un cambio radical dado por Ignacio fue el de pasar de su propia voluntad y modo de servir a Dios, con un voluntarismo natural que apuntaba a grandes hazañas y 'obras grandes exteriores', a una humilde docilidad que pregunta al Espíritu lo que debe hacer y a un seguimiento incondicional de la voluntad divina<sup>38</sup>. Este cambio y este **discernimiento de espíritus** comenzó en Loyola, fue profundizado en Manresa y perfeccionado en París. El cómo se le revela en Cristo caballero del Padre y servidor de sus hermanos los hombres. Un servir en, cómo y por Cristo. Su cristocentrismo y su discernimiento van a la par. Se trata de un discernimiento medido por la voluntad de Dios y de la acción de su Espíritu. 'Quien tiene un **ALGUIEN** por quien vivir, encuentra siempre el **CÓMO** vivir'.
8. En esta segunda etapa encontramos que la generosidad natural y el voluntarismo humano ceden el terreno al amor que sabe discernir, a la **«caritas discreta»** que será el límite fundamental del «magis» en la Iglesia y para la Iglesia. El Dios que no quería que él fuera cartujo, que no lo quería como peregrino solitario en Jerusalén, le muestra ahora la necesidad de «ayudar a los prójimos». El verdadero progreso ya no estará en «hacer obras grandes exteriores» sino en abrirse cada vez más a Dios en plena disponibilidad a su voluntad encarnada en el servicio de su Iglesia. Ignacio pasa del hombre puramente interior al apóstol:

*«La fuerza de expansión ilimitada del Magis que primero impulsaba a grandes obras de penitencia, a entrar en la Cartuja, a largas peregrinaciones con los pies desnudos, ahora queda contenida, retenida en los límites del Reino visible de Cristo, de la Iglesia, y al mismo tiempo en los límites de lo razonable»<sup>39</sup>.*

Este amor que discierne la voluntad divina, no limitada por sí misma, encuentra este límite al concretar su elección al servicio en la Iglesia visible y militante. Y este punto, para Ignacio y para sus sucesores es de capital importancia. Es un amor discreto vivido dentro de la humilde Iglesia peregrina<sup>40</sup>. El amor auténtico, el amor siempre mayor, debe dar la prueba de su comunión con el Cristo visible. En esta forma el amor ilimitado se convierte en la «discreta caritas», la «caridad atenta, discreta» en palabras ignacianas. Así encontramos que el «magis», el amor apostólico sin fronteras de Ignacio y sus primeros compañeros encontró su meta en la Iglesia concreta de su tiempo, hecha visible en el Vicario de Cristo que limitó ese amor en la misión circunscrita a los «tiempos, personas y lugares» de entonces. Por eso Ignacio fue maravillosamente definido por un jesuita en 1640 con estas palabras: **«No conocer límites en lo más grande, y sin embargo estar circunscrito a lo más pequeño, es divino»<sup>41</sup>**. Ignacio es «el hombre del más grande amor en la Iglesia pequeña (...)». Y

*«Precisamente porque él quiso colocar su amor sin límites sólo en el humilde servicio de la Iglesia, Ignacio llegó a ser, por un cambio normal, pequeño servidor en la gran Iglesia (...) No hay perfección auténtica que no sea, por decirlo así, espíritu encarnado»<sup>42</sup>.*

<sup>38</sup> (Ignacio) «...aunque con singular humildad seguía al Espíritu, no se le adelantaba. Y así era conducido suavemente a donde no sabía, porque ni pensaba entonces en la fundación de un orden; y sin embargo, poco a poco, se abría camino hacia allá, y lo iba recorriendo, sabiamente ignorante, con su corazón puesto en Cristo» (NADAL; V [Commentarii de Instituto S.I.] Dialogus II, pp. 625-626).

<sup>39</sup> HUGO RAHNER, S.I., *Servir dans l'Eglise...* Op. cit. 69.

<sup>40</sup> *Ibidem*.

<sup>41</sup> *Imago primi saeculi Societatis Iesu* (1640).

<sup>42</sup> HUGO RAHNER, S.I., *Servir dans l'Eglise...* Op. cit. 18ss.

Así, este «*magis*» consiste en recibir cada vez más los dones de Dios; queda sometido al discernimiento; no es un «más» sólo para hacer más cosas cuantitativamente sino para ser más humilde como mejor instrumento en manos de Dios, un 'magis cualitativo'. Se trata de una acción cada vez más desinteresada que busca sólo la «mayor gloria de Dios»:

*«Porque piense cada uno que tanto se aprovechará en las cosas espirituales, quanto saliere de su propio amor, querer e interesse»<sup>43</sup>.*

Su único límite será la voluntad divina, amada y conocida mediante el discernimiento de espíritus. Es el amor el que discierne cuál es la mayor gloria de Dios «según las personas, tiempos y lugares». Busca conocer y servir cada vez más a un «Dios siempre mayor». El servicio de Dios se traduce ahora, en la Iglesia, en el servicio a los prójimos.

Se parte del «servicio» con toda su gama de valores que como por una escala va subiendo cada vez «más». Del servicio a la criatura llega hasta el servir al Creador y del Creador desciende a las criaturas. La fuerza esencial que mueve a Ignacio en todo su ser y su quehacer es el amor; y este amor encuentra su expresión en el «*magis*».

Siendo lógico en este proceso, él va afinando su vida interior y la irradiación de ella en su apostolado. Los exámenes de los Ejercicios y especialmente el examen de conciencia ignaciano, hecho en discernimiento, repetido con frecuencia varias veces al día después de las entrevistas tenidas o al dar el reloj la hora, hicieron que ese cada vez «más», se concretara en una capacidad de ver a Dios en todas las cosas y a todas las cosas en Él. Un «*magis*» constante en la prosecución purificada de la voluntad de Dios convirtió a Ignacio en un auténtico «*contemplativo también en la acción*»<sup>44</sup>.

Finalmente este «*magis*», como Cristo, como el mismo Evangelio, es *paradójico*. Si su culmen es la voluntad de Dios conocida por el discernimiento de espíritus y encarnada dentro de los límites de la Iglesia, su expresión concreta, si Dios así lo pide, «*queriéndome vuestra santísima majestad elegir y rescibir en tal vida y estado*»<sup>45</sup> puede ser un «*minus*», un «menos» personal para poder llegar a ser precisamente un «*magis*» de la mayor gloria de Dios, como Cristo crucificado («kenosis»), como María de Nazaret, (la «esclava del Señor») como Juan Bautista («*es preciso que él crezca y que yo disminuya*»)<sup>46</sup>, como todos los pobres de Yahvéh... Entonces, «la mayor gloria de Dios» no será tributada por la calidad de las '*actividades*' apostólicas realizadas sino por la «ofrenda de la mayor estima y momento» de las '*pasividades*' sufridas por el Reino<sup>47</sup>.

Según Nadal, los pasos que siguió el Fundador en su conversión a Dios, (en su proceso y purificación del «*magis*»), los sigue también la Compañía y cada jesuita en su formación y en su vida toda. Estos pasos en el origen, proceso y evolución del «*magis*» se encontrarán bien reflejados en los documentos fundacionales de la Orden desde la Fórmula del Instituto, las Constituciones y Normas

<sup>43</sup> Ejercicios Espirituales 189.

<sup>44</sup> Esta frase célebre es la síntesis que Nadal hizo de la espiritualidad específica del Fundador y de la Compañía. Pero la frase original de Ignacio en las Constituciones [288] tiene mucho más valor teológico y espiritual: «*Y sean exhortados a menudo a buscar en todas las cosas a Dios nuestro Señor, apartando cuanto es posible, de sí el amor de todas las criaturas por ponerle en el Criador de ellas, a Él en todas amando y a todas en Él, conforme a la su santísima y divina voluntad*».

<sup>45</sup> Ejercicios Espirituales 98.

<sup>46</sup> Jn 3, 30.

<sup>47</sup> Cfr. *El Medio Divino*, de PIERRE TEILHARD DE CHARDIN, S.J.

Complementarias hasta los decretos de la última Congregación General 35. De nuevo el Poeta nos sintetiza otra etapa fundamental del caminar del «peregrino» Ignacio de Loyola en la composición de los Ejercicios y en la fundación de la Compañía: «*Admirable peregrino, todos siguen tu camino*»<sup>48</sup>.

## **La Paradoja del Magis Ignaciano en la Compañía de Jesús Buscar siempre ‘la mayor gloria de Dios’ en ‘la mínima Compañía de Jesús’**

Desde la juventud de Ignacio de Loyola hasta la preparación de la fundación de la Compañía de Jesús, el *Magis ignaciano*, el cada vez «más», cada vez «mejor», cada vez «mayor», hasta llegar al «Ad Maiorem Dei Gloriam», es sorprendente y no fácil de situar en su contexto muy peculiar y específico –diría– único, por todas las coordenadas que lo enmarcan y definen.

Y al tratar de transportarlo al carisma ignaciano participado por la Compañía de Jesús, su complejidad aumenta. Vimos su punto de partida («ser más» y «hacer más» en sí mismo ilimitado); su proceso intermedio («ser y hacer lo mismo que»); sus diferentes motivaciones (por la gloria del mundo, por amor a Cristo, para ayudar a los prójimos), y su punto de llegada: (ser y hacer «limitados sólo por el amor que discierne» en la Iglesia) la voluntad de Dios sobre el ser y el quehacer humanos. La «mayor gloria de Dios» ilimitada y universal en su expresión, quedará limitada y particularizada en su acción sólo por la voluntad concreta de Dios en la Iglesia, conocida por el amor que discierne en la elección de la misma. Un “más” que paradójicamente será obtenido a través de un «minus» (menos) como lo vimos en la primera parte.

Esta dialéctica, este continuo contraste del «*magis*» y del «*minus*» explicará luego la dificultad de entender y de vivir esta gran paradoja en la vida ordinaria de cada jesuita apóstol, de cada obra de la Compañía y aun la de nuestros colaboradores y colaboradoras laicos más íntimamente vinculados a nuestra espiritualidad y apostolado. Siempre nos asaltará a todos, por una parte, la tentación de convertir «*la mayor gloria de Dios*» en la mayor gloria personal y/o de la Orden o de la obra (triumfalismo); y por otra parte, la tentación de aplicarle el «*minus*» (menos) a la formación y capacitación personal, al rendimiento de cada uno, y/o al fruto de nuestro trabajo y apostolado.

Desde su origen, el «*magis*» pretende hacer cada vez «*más cuantitativamente*», tratando de abarcar lo universal; pero, después de una etapa inicial que apuntaba solamente a hacer «obras grandes exteriores», simultáneamente trata de hacerlo cada vez «*más cualitativamente*», es decir, cada vez mejor. De todos modos, el segundo debe primar sobre el primero en caso de no poder alcanzar los dos simultáneamente<sup>49</sup>.

Respecto al primer aspecto del «*más cuantitativo*» del apostolado, San Ignacio nos hablará de los criterios que deben seguirse para elegir la «misión apostólica» en las Constituciones. Tratar de hacer cada vez «más y más» teniendo como meta la misma universalidad, pero un «más» sometido al discernimiento apostólico propio de la Compañía. Un criterio fundamental que se refiere al hacer «más cuantitativamente» es el que se encuentra en la parte VII de las Constituciones, cuando trata de «Las misiones del Superior de la

<sup>48</sup> Versos de Don ANTONIO MACHADO, El mal poema, p. 131.

<sup>49</sup> Ejercicios Espirituales [18]: Indica Ignacio que si el ejercitante tiene poco «subiecto» no se le dé sino los «ejercicios leves». Y explica la razón: «*no proceder adelante (...) mayormente quando en otros se puede hacer mayor provecho, faltando tiempo para todo*».

Compañía»: «*el bien mientras más universal es más divino*»<sup>50</sup>. Ignacio mantuvo siempre la preocupación por abarcar la máxima extensión en la misión de Cristo en la búsqueda de la mayor gloria divina. Aun las reglas particulares que se refieren a los lugares, a las obras y a las personas mostrarán los rasgos con que se reconoce el bien más universal. Añadamos que la preocupación por la «universalidad» fue la razón determinante para hacer el voto de obediencia al Sumo Pontífice.

*«La disponibilidad de la nueva Orden al servicio de la Iglesia debía ser total, sin excluir ningún lugar ni ninguna obra fuere cual fuere: la jurisdicción universal del Papa pareció a Ignacio el único punto de apoyo que pudiera garantizar a su Orden la universalidad de sus miras apostólicas»*<sup>51</sup>.

En cuanto al segundo aspecto del «*más cualitativo*» (mejor), recordemos la significativa Carta de San Ignacio a los Padres y Hermanos Estudiantes de Coimbra, (Roma, 7 de mayo de 1547). Ya, el sólo título con el que se conoce esta carta como «**Carta de la Perfección**», es muy dicente. Recordemos algunos apartes:

*«(...) cierto os puedo decir que mucho habéis de extremaros en letras y virtudes, **si habéis de responder a la expectación** en que tenéis puestas tantas personas (...) que, visto los socorros y aparejos [disposiciones] interiores y exteriores de todas suertes que Dios os da, **con razón espera un muy extraordinario fruto**. Y es así que **a tan gran obligación de bien hacer como tenéis, no satisfaría cosa ordinaria**. Mirad vuestra vocación cuál sea, y **veréis que lo que en otros no sería poco, lo será en vosotros (...)**».*

*«Y aunque a estos fines vayan enderezados todos los Institutos de la vida cristiana, Dios os ha llamado a éste, donde, **no con una general dirección pero poniendo en ello toda la vida y ejercicios de ella**, habéis de hacer vosotros un continuo sacrificio a la gloria de Dios y salud del prójimo, cooperando a ella (...)*».

*«Así que mirad vuestra vocación para de una parte dar a Dios muchas gracias (... y de otra pedirle especial favor para poder responder a ella (...). Cada uno se ponga delante para animarse, no los que son a su parecer para menos, sino los más vehementes y estrenuos. No consintáis que os hagan ventaja los hijos de este mundo en buscar con más solicitud y diligencia las cosas temporales que vosotros las eternas. Avergonzaos que ellos corran con más prontitud a la muerte que vosotros a la vida (...). Teneos para poco si un cortesano sirve con más vigilancia (...) y si un soldado (...) pelea más animosamente que vosotros por la victoria (...)*»<sup>52</sup>.

<sup>50</sup> *Constituciones de la Compañía de Jesús. Normas Complementarias*, [623], Ed. Mensajero, Bilbao 1996.

<sup>51</sup> AIMÉ SOLIGNAC, S.J., *Le réalisme apostolique de Saint Ignace de Loyola*, 230, Separata sin referencia, Val de Puy, 1950.

<sup>52</sup> SAN IGNACIO DE LOYOLA, *Obras Completas*, BAC, Madrid 1963, 681ss. (subrayado nuestro).

Dice el P. Hugo Rahner:

*«El amor que manifiesta sus exigencias en el Magis es, por sí mismo, ilimitado pero queda limitado por el ideal de servicio en la Iglesia visible y militante. El amor sin medida debe suministrar la prueba de su catolicismo auténtico. Lo hace por su conformidad con el Cuerpo Místico (...) Por esto, a los ojos de Ignacio, el amor sin fronteras se convierte en la discreta caritas, la caridad atenta, para emplear una de sus expresiones fundamentales. Toda gracia debe medirse con la letra de la Iglesia, todo amor con la fuerza de obediencia, todo espíritu con el Cuerpo de Cristo (...). 'No conocer límites en lo más grande; y sin embargo estar circunscrito a lo más pequeño, eso es divino'»<sup>53</sup>.*

El padre P. Kolvenbach analiza este punto, subrayando una de las grandes paradojas de la espiritualidad ignaciana:

*«Ignacio propone el relato evangélico de la Pasión como un camino pascual de misterios que en el fondo dicen que **el camino del Magis es el del Minus** (ser estimado por vano y loco por Cristo) porque es en la impotencia de la kénosis como se nos revela la Gloria del Omnipotente»<sup>54</sup>.*

Además, explica claramente esta permanente tensión de la Compañía al «magis» a pesar de la limitación propia de la encarnación en la Iglesia:

*«Sin duda alguna Ignacio confía la Compañía a la consolación de trabajar como el Señor quiere, pero también a la desolación de no poder nunca declararse tan satisfecha de sí misma que se crea que de ahora en adelante basta con mantener una velocidad de crucero. Negaríamos nuestro propio nombre si no empleáramos todos los medios, incluso los más humildes, para permanecer contemplativos en la oración y en la actividad, según decía el mismo Ignacio. Negaríamos nuestro cuarto voto si no nos atreviéramos a ser decididamente hombres de Iglesia del Vaticano II, como el Papa Juan Pablo II ha repetido al iniciarse la Congregación General 33(...)»<sup>55</sup>.*

A pesar de sus evidentes semejanzas, aquí radica a mi modo de ver, la singularidad y la diferencia esencial del «magis» ignaciano con respecto al «mejoramiento continuo» a la «calidad total» y a la «excelencia» preconizadas por la sociedad postmoderna: diferencia en su proceso de realización con discernimiento, como «amor que discierne» –«caritas discreta»–; **diferencia en su punto de encarnación: la Iglesia; y diferencia en su objetivo final, la mayor Gloria de Dios y el mejor servicio a los prójimos que muchas veces se expresa no con un «más» sino con un «menos» kenótico como el de Cristo.**

El desafío que Ignacio presentaba a los suyos en su tiempo, es comparable con el que nos repite hoy a todos los jesuitas, a nuestros colaboradores y colaboradoras laicos la empresa actual en su política de «búsqueda de la excelencia». Es un reto válido que todos tenemos que asumir como nos lo recuerda en términos perentorios la «Carta de la Perfección» del Fundador. Teniendo en cuenta

<sup>53</sup> HUGO RAHNER, S.I., *Servir dans l'Eglise...* Op. cit. 18.

<sup>54</sup> KOLVENBACH PETER-HANS, S.J., *La Pasión según San Ignacio*: CIS 20 (1990) 67.

<sup>55</sup> KOLVENBACH PETER-HANS, S.J., *Selección de Escritos, 1983-1990*, Madrid 1992, 684.

las muchas ayudas que Dios nos da, la preparación que la Compañía de Jesús nos ofrece y la expectativa de lo que tanta gente espera de nosotros, no podemos ofrecer una respuesta mediocre. *La Congregación General 34* fue muy explícita en este sentido. En las «*Características de nuestro modo de proceder*» consignó estas significativas palabras:

**«El magis no es simplemente una más en la lista de características del jesuita. Las impregna todas. La vida entera de Ignacio fue la búsqueda de un peregrino hacia el magis, la siempre mayor gloria de Dios, el siempre más cabal servicio de nuestro prójimo, el bien más universal, los medios apostólicos más efectivos. 'La mediocridad no tenía puesto en la cosmovisión de Ignacio'».**

*«El jesuita nunca está satisfecho con lo establecido, lo conocido, lo probado, lo ya existente. Nos sentimos constantemente impulsados a descubrir, redefinir y alcanzar el magis. Para nosotros, las fronteras y límites no son obstáculos o términos sino nuevos desafíos que encarar, nuevas oportunidades por las que alegrarse. En efecto, lo nuestro es una santa audacia, «una cierta agresividad apostólica», típica de nuestro modo de proceder»<sup>56</sup>.*

### Conclusión

Sólo, pues, dentro de estas coordenadas, de un gran deseo convertido en acción de servicio; de un servicio discreto y prudente que conducido por el discernimiento escapa a las «ilusiones del magis»; de un servicio por amor a Dios y a los hermanos dentro de los límites de la pequeña y gran Iglesia; sólo a través de un amor que discierne, que sabe buscar y hallar a Dios en todas las cosas; y que finalmente comprende que la voluntad de Dios puede pedir buscar su mayor gloria pasando por un «minus» personal e institucional» (*kenosis*), como «peregrino del *magis*», sólo así creemos que se puede llegar a comprender verdaderamente en qué consistió la «pasión por ser más» para Dios y para los prójimos de Ignacio de Loyola, y su concreción en el lema «a la Mayor Gloria de Dios» de la Compañía.

<sup>56</sup> Congregación General 34, Dto. 26, n° 26 y 27.

## Síntesis del Proceso del «Magis» Ignaciano

### Magis 'natural':

1. Un hombre de «**grandes deseos**» de honra: Iñigo López de Loyola o «*la pasión por ser más*» (Autobiografía 1);
2. Deseos que se concretan en una «**acción**» -¿qué debo hacer?-(Autobiografía 6, 7, 8, 9, 12, 14, 17, 36, 50, 70);
3. Acción que se convierte en «**servicio**» («a la dama de sus pensamientos»; a un rey terreno; luego, a Dios, «Rey eterno»); (Autobiografía 6, 11, 79);
4. Un «**Servir como**», «**tanto como**», (como San Francisco, Santo Domingo). Servir a Dios, sí, pero con «grandes obras exteriores» y según su voluntad y generosidad natural; un servicio motivado por razones humanas; (Autobiografía 7, 9, 14);
5. «**Servir más**» que ellos. Un «magis» inicial no exento de «**ilusiones**» que le hacen pagar un alto precio en su salud física y poner en riesgo su salud mental; (Autobiografía 14, 19, 22, 23, 32-34, 43; Const. [182,159]);

### Magis 'espiritual':

6. Un **servir** por amor a Dios que pasa también al hombre, en seguimiento de Cristo (de lo personal a lo social): «**ayuda a los prójimos**» (vocación apostólica); (Autobiografía 26, 45, 50, 57, 60, 70, 85, 98; Ejercicios Espirituales [95]; Constituciones p. VII);
7. **Servir** sólo si Dios lo quiere, como él lo quiere, donde él lo quiere...: «**tanto cuanto**»: con «**discernimiento**» en una 'vida nueva'. Servir en, como y por Cristo; (Autobiografía 8, 10, 14, 15-16, 19, 21, 25-27, 31, 33, 55, 79; Ejercicios Espirituales: todo; Constituciones [178, 202, 729]);
8. El «**magis discernido**» se concreta y limita **en la Iglesia**. «*Ignacio de Loyola es el hombre del Espíritu en la Iglesia*»; 'Espíritu': discernimiento; 'Iglesia': encarnación en la grandeza y pequeñez. Servicio por «**mociones espirituales**»; (Autobiografía 46-47, 58-61, 85, 98; 177, 352-370), Constituciones [22, 136, 165, 174, 274].
9. Amor y discernimiento: servir sólo por un amor discernido: «**caritas discreta**». Una «caridad atenta» a la voluntad de Dios ; (Ejercicios Espirituales [184]; Constituciones [61, 209, 237, 219, 134, 192, 217, 269, 582, 754]);
10. Un «**magis**» constante, purificado y de amor discreto, convirtió a Ignacio en un auténtico «**contemplativo en la acción**», capaz de buscar y hallar a Dios, cada vez más, en todas las cosas, «**a Él en todas amando y a todas en Él**»; (Autobiografía 99, 100; Const. [288]);
11. «**Magis paradójico**», peculiar, que precisamente «**para llegar a ser 'magis' se convierte en 'minus'**» ('kénosis'): tercer grado de humildad. Pasará luego (en la fundación de la Orden) a la «**Mayor**» Gloria de Dios en la «**mínima**» Compañía de Jesús; (Ejercicios Espirituales [167, 98]; Const. [1, 134, 190, 318, 638]).





ETTY HILLESUM, UNA MUJER QUE  
ENCONTRÓ A DIOS EN SU  
PROPIA INTERIORIDAD

**Fredy Humberto Castañeda, S.J.**

# Etty Hillesum, una mujer que encontró a Dios en su propia interioridad

*Fredy Humberto Castañeda, S.J.\**

Este texto pretende de modo sucinto tratar la vida y obra de una mujer llamada Etty Hillesum<sup>1</sup>. Teniendo en cuenta su diario y sus cartas, el presente escrito está conformado en tres partes principales: el primero consta de una síntesis de la biografía de Etty y de qué manera sucedió su conversión de pasar ser una mujer totalmente volcada hacia el exterior a alguien centrada en sí misma. La lectura de su conversión espiritual está atravesada por tres ejes, a saber: el eje de la elección de estado, el eje de la búsqueda de Dios y el eje del sufrimiento de su pueblo. La segunda parte remite al mundo caótico que le tocó vivir a Hillesum y cómo se adaptó a el sin perderse en ella misma y lanzarse para ser un «bálsamo derramado sobre tantas heridas». Para ello fue fundamental su capacidad de asombro ante el dolor de los otros, en especial de sus compatriotas de su raza judía. Por último y a modo de conclusión, la tercera parte nos habla de un corazón pensante ante una situación de sin sentido como fue la Segunda Guerra mundial. Gracias a su capacidad de adentrarse hacia su propia interioridad, sin perder la cabeza, Etty pudo apoyar a las personas que ya habían perdido las fuerzas para seguir viviendo; siendo de esta manera las manos de Dios en medio de tanta crueldad.

## Biografía de Etty Hillesum y su conversión espiritual

Etty Hillesum fue una holandesa judía nacida en Mildeburg, Países Bajos (1914). Se crio con su padre (profesor de lenguas clásicas), su madre (de origen judío ruso) y sus hermanos, Mischa y Jaap. En 1924, la familia se trasladó a Deventer y en 1932 Etty pasó a vivir a Amsterdam a estudiar derecho. Más tarde estudiará también psicología y lenguas eslavas. En 1937, en la misma ciudad, Hillesum toma en arriendo un cuarto en la casa de Han Wegerif, con quien tendrá una relación amorosa. Posteriormente, Etty afrontará dos cosas que le marcaron la vida: un aborto fruto de la relación con Han y conocer a Julius Spier, quien será más tarde su amante. De esta última relación surgirán aspectos decisivos, entre los que destacamos principalmente su conversión personal y espiritual.

En 1942, en plena segunda guerra mundial, Etty obtiene un trabajo en el consejo judío. De este modo evitó la deportación, pero al no sentirse bien con eso por solidaridad con su pueblo judío, decide ir a trabajar como asistente social en Westerbok (campo de concentración nazi). Un año después, Etty es retenida por los nazis en esta ciudad, que propiamente era un lugar de paso hacia Auschwitz. Allí llegará finalmente el 7 de septiembre del mismo año con su familia. De acuerdo con la Cruz Roja, Etty junto con ellos mueren el 30 de noviembre del mismo año. Por suerte, tres meses antes de ser internada, deja sus diarios a María Tuizing, con la petición de entregárselos a Klass Smelik. Sólo hasta 1981 surge la primera edición de su diario en holandés. Desde ahí, se multiplican y se traducen las ediciones a distintas lenguas.

\* Ingeniero Mecánico de la Universidad Nacional de Bogotá. Magister en Filosofía y Teología de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Doctor en Filosofía y Eclesiástico en Filosofía de la misma Universidad. Actualmente, profesor de la Facultad de Filosofía en la Pontificia Universidad Javeriana en Bogotá.

<sup>1</sup> Apuntes tomados de la monografía de maestría en Teología de FREDY CASTAÑEDA, S.J., titulado: «La necesidad de donarse a los otros: aportes desde la experiencia mística de Etty hillesum».

Ahora, ilustraremos cómo fue el proceso de su conversión o crecimiento. Esto lo podremos abordar desde tres ejes, tal como lo afirma Daniel Camarero: el eje de la elección de estado, el eje de la búsqueda de Dios y el eje del sufrimiento de su pueblo<sup>2</sup>. Es necesario aclarar que estos ejes de su crecimiento no son lineales, sino que implican también dificultades que Ety tuvo que afrontar. El sufrimiento hace parte de todo crecimiento interior, sin él sería imposible un progreso interior. Esto se ve claramente en su diario: «*Muchísimo miedo en toda regla. Desánimo total. Falta de confianza en mí misma*»<sup>3</sup>. Pero las sombras dejan paso a la luz y es sorprendente cómo en tan poco tiempo, Ety tiene un progreso tan rápido, que la conduce poco a poco a encontrarse con Dios.

De esa manera, el primer eje: la elección de estado nos muestra que Ety Hillesum tenía un temperamento erótico que era incapaz de controlar y que la condujo a tener varias relaciones fugaces en la época en que era estudiante; luego tendrá, como ya dijimos anteriormente, una relación más estable tanto con Han Wegerif como con su partero del alma: Julius Spier. Con todo, poco a poco, Ety se preocupará por este aspecto de su vida y le pondrá todo el empeño por superarse, de tal modo que tendrá una lucha sin cuartel con el fin de que su crecimiento interior sea total, sea integral, en el que involucra su cuerpo y alma:

*Ahora me siento impecable interiormente. Por la noche oí su voz (Spier) por teléfono y mi cuerpo se alteró por completo. Pero me he maldecido a mí misma como lo haría un muchacho de barrio y me he dicho que ya había dejado de ser una mocita histérica. De pronto, entendí así a los monjes que se flagelan para doblegar la carne pecaminosa. Por un momento libré una lucha conmigo misma, estaba furiosa. Luego, gran lucidez y tranquilidad. Ahora me siento espléndida, impecable interiormente. Spier ha sido vencido de nuevo, una vez más<sup>4</sup>.*

Otro pasaje nos evidencia la misma situación, a saber:

*El desayuno está a mi lado: un vaso de suero de leche, dos rebanadas de pan con pepino y tomate. He renunciado conscientemente a la taza de chocolate que tomo a escondidas los domingos por la mañana. Prefiero conformarme con este desayuno de monjas, porque me sienta mejor. Tenemos que aprender a ser muy independientes, cada vez más independientes. Así descubro mis «vicios», incluso los más secretos y menos llamativos, y los extermino. Aprender qué necesidades físicas sobrepasan lo estrictamente necesario. (...) Tenemos que hacernos tan independientes de las cosas materiales y externas que nuestra alma pueda continuar y hacer su trabajo bajo cualquier circunstancia<sup>5</sup>.*

De este modo, su erotismo poco a poco va cediendo frente a otras convicciones o valores. Tanto que se convence de que debe tener un amor más universal, «*tanto que su anterior pensamiento de ‘un hombre para toda la vida y para construir juntos’, que en realidad no ha sido sino sólo un peldaño en la escalera hacia el destino de su propia vocación*»<sup>6</sup>. Es así como poco a poco se va dando cuenta de que lo

<sup>2</sup> CAMARERO, *La chica que no sabía arrodillarse*, 67-89.

<sup>3</sup> ETTY HILLESUM, *Una vida conmocionada: diario 1941-1943*, 54 (jueves por la mañana: 30 de octubre, 1941). Nota importante: Es conveniente poner, en las citas del diario y las cartas de Ety Hillesum, la fecha en que ella escribe, debido a que esto servirá de guía para otras personas que deseen investigar más a fondo los textos escritos por esta judía holandesa; sin tener necesidad de buscar la página de una determinada edición.

<sup>4</sup> *Ibíd.*, 5 (domingo por la noche, en el cuarto del baño: domingo, 9 de marzo, 1941). «*Este afán por despejar la verdad de su relación con Spier lleva a Ety a descubrir el valor de la templanza y de una cierta ascesis, sobre todo alimentaria*». Lebeau, ETTY HILLESUM, 40.

<sup>5</sup> ETTY HILLESUM, *Una vida conmocionada: diario 1941-1943*, 107-108 (domingo por la mañana: 21 de junio, 1942), 8 horas).

<sup>6</sup> CAMARERO, *La chica que no sabía arrodillarse*, 71.

suyo es la soltería y no el matrimonio. Pero esto no lo determina porque crea que no sirve para el matrimonio, o porque no tiene confianza en sí misma. Simplemente, se convence que ese no es su camino:

*La esencia física se quiebra y se debilita en mí de distintas maneras, por un proceso espiritual. Y a veces parece que me avergüenzo precisamente de esa espiritualidad. Lo que sí son fundamentales en mí son los sentimientos humanos; siento una especie de amor esencial y de compasión primigenia por los demás, por todos los demás. No creo que esto me sirva para un solo hombre ni tampoco para el amor de un solo hombre. (...) No por los otros hombres, sino porque yo misma estoy conformada por muchos seres humanos. (...) Y no solo no casarse por la simple razón de que apenas se vean matrimonios felices; eso también sería una especie de oposición y miedo y falta de confianza. Sino renunciar al matrimonio porque uno sabe que no es su camino<sup>7</sup>.*

El segundo eje de crecimiento corresponde a la búsqueda de Dios. Dicha búsqueda la hace desde tres lugares, a saber: primero, desde la misma naturaleza; segundo, desde su propio interior, en su intimidad más íntima. Este lugar será para Etty, sin lugar a duda el más importante; y, por último, «buscará a Dios en medio de las personas, en las dificultades históricas, en los acontecimientos crueles e inhumanos, de holocausto y aniquilación que le tocará vivir»<sup>8</sup>.

Es así como desde su primera mención de Dios en su diario, Etty afirma la presencia de Dios en la naturaleza: «'El mundo sale de la mano de Dios melodiosamente', estas palabras de Verwey no se me fueron de mi cabeza en todo el día. Yo misma quisiera salir de la mano de Dios»<sup>9</sup>. También lo podemos observar en la forma como Etty ve al mundo: «Experimenté con alegría cómo el mundo creado por Dios a pesar de todo es hermoso. Es cierto que disfruté intensamente del pasaje misterioso y silencioso de la penumbra, pero fue de una forma más objetiva, ya no lo quería 'poseer'»<sup>10</sup>.

Tal experiencia empieza a vivirla porque está segura de su propia experiencia interior, vivida en su soledad. Esta soledad le permite tener un encuentro con ella misma y con Dios. Son innumerables citas que nos muestran cómo Etty aprovecha su soledad para comprenderse a sí misma y para profundizar su propio camino. Así, influenciada por la lectura del poeta Rilke, afirma la necesidad de la soledad interior:

*De pronto en medio de la noche Dios y yo somos los únicos que nos hemos quedado atrás. No hay nadie más que me pueda ayudar. (...) No me siento por ello empobrecida en absoluto, sino más bien enriquecida y tranquila. Dios y yo nos hemos quedado atrás, completamente solos. Buenas noches<sup>11</sup>.*

<sup>7</sup> ETTY HILLESUM, *Una vida conmocionada: diario 1941-1943*, 50-51 (6 de octubre, 1941. Lunes por la mañana, 9 horas).

<sup>8</sup> CAMARERO, *La chica que no sabía arrodillarse*, 74.

<sup>9</sup> ETTY HILLESUM, *Una vida conmocionada: diario 1941-1943*, 6 (domingo por la noche, en el cuarto del baño: 9 de marzo, 1941). «Los árboles en su ventana y esas flores en su despacho son para Etty Hillesum su naturaleza, puesto que las medidas antisemitas la privan de todo contacto con el campo. Considera –dice a una amiga desanimada– que purgamos una pena de prisión que puede durar unos años, y procurar vivir con los tres árboles que están al frente de ti como si fueran un bosque». EVELYNE FRANK, *Con Etty Hillesum en busca de la felicidad*, 99.

<sup>10</sup> ETTY HILLESUM, *Una vida conmocionada: diario 1941-1943*, 12 (domingo 12:30 horas, después del paseo, que ya se ha convertido en una bonita tradición, 16 de marzo, 1941).

<sup>11</sup> *Ibíd.*, 194 (4 de octubre, 1942. Domingo por la noche).

Aquí vemos claramente que la soledad auténtica se da cuando se abre al misterio, en el cual el encuentro entre Dios y el hombre no necesita obligatoriamente de intermediarios.

No obstante, este encuentro con Dios a través de la propia interioridad no se presenta sin sobresaltos o contrariedades. Tales sucesos no deben hacernos renunciar a la búsqueda de Dios en el interior de cada persona, pues acceder Dios desde nosotros mismos no es camino fácil de lograr: «*Dentro de mí hay un pozo muy profundo. Y ahí dentro está Dios. A veces me es accesible. Pero a menudo hay piedras y escombros taponando ese pozo y entonces está Dios enterrado. Hay que desenterrarlo de nuevo*»<sup>12</sup>. Ella encuentra a Dios sin salir de ella misma, y esta experiencia la describe con la palabra alemana 'hineinhorchen':

*Escucharme a mí misma (hineinhorchen): me gustaría poder encontrar una buena expresión holandesa para ello. Mi vida es en realidad un Escucharme a mí misma continuo, un escuchar a los demás y a Dios. Y cuando digo que yo me escucho, entonces es en realidad Dios el que escucha en mí. Lo más esencial y lo más profundo de mí, escuchando lo más esencial y lo más profundo del otro. Dios a Dios*<sup>13</sup>.

Esto es lo que se podría denominar en el cristianismo como mística de la vida unitiva. Esto no significa que, para Etty, la única forma de encontrarnos con Dios es la soledad. Ella también usa de otras ayudas como la Biblia o textos de autores espirituales<sup>14</sup>, tales como San Agustín: «*Volveré a leer otra vez a san Agustín. Es tan severo y fervoroso. Y tan apasionado y lleno de entrega en sus cartas de amor a Dios*»<sup>15</sup>.

Por último, el tercer lugar en donde Etty halla a Dios es en los demás. Ella siempre está atenta a lo que pasa a su alrededor. Esto hará que sea perceptiva al dolor y al sufrimiento de su pueblo, con lo cual ella se solidariza profundamente. De ahí que se haga a cargo tanto de su propio sufrimiento como del de su pueblo. Esta misión, a su vez, le ayuda a comprender cada vez mejor la función del sufrimiento en la vida y en el proceso espiritual:

*Ayer me vino este pensamiento: existe una gran diferencia entre buscar el sufrimiento y aceptar el sufrimiento. En el primer caso, se trata de un masoquismo mórbido; en el segundo, de un sano consentimiento de la vida. No debemos buscar 'sufrir'; pero cuando se nos impone, no debemos huir del sufrimiento. Y si se nos impone a cada paso; ¡lo que no impide que la vida sea bella! Intentando jugar al escondite con el sufrimiento, maldiciéndolo, se sufre más (...). El dolor no es el lugar de nuestro deseo, sino el de nuestra plena verdad...No pretendo que debamos convertir el dolor en un estado predilecto. Al contrario, debemos recurrir a todo para librarnos de él. Pero también debemos conocerlo. El hombre verdadero no es el dueño de su dolor, ni el que huye de él, ni tampoco su esclavo. Debe ser, en él, el redentor*<sup>16</sup>.

<sup>12</sup> *Ibíd.*, 41 (26 de agosto, 1941. Martes por la tarde).

<sup>13</sup> *Ibíd.*, 169-170 (17 de septiembre, 1942. Jueves por la mañana, 8 horas).

<sup>14</sup> «Además de Rilke, distintos autores son alimento espiritual para Etty. Entre ellos hay que recordar a Jung, que le da a conocer a Spier, y del que ella aprecia la visión no reductora de la psique y el reconocimiento de la importancia de la dimensión espiritual y religiosa en la persona». WANDA TOMASSI, *ETTY HILLESUM*, 48.

<sup>15</sup> ETTY HILLESUM, *Una vida conmocionada: diario 1941-1943*, 196 (Al día siguiente, viernes 9 de octubre, 1942).

<sup>16</sup> PAUL LEBEAU, *Etty Hillesum*, 78 (15 de diciembre de 1941).

De esta manera, se destaca su abrazo y transformación del sufrimiento, en el momento en el que ella se convence de la necesidad de aceptar su propio sufrimiento y el de los otros; transformando así el odio en amor. Una forma reveladora de resistir la humillación sufrida. Pues, esto no es perder la dignidad frente al límite; por el contrario, es abrazar la muerte como una forma de resurrección. Lo importante, para ella, no era tanto su propio sufrimiento sino el de los demás. Su dolor era una invitación para responder por el dolor de los otros.

Es así como el lugar de Dios para Ety se halla en los otros, puesto que somos imagen y semejanza de Dios. Esta la razón por la cual dirige a todos su mirada de amor y saca lo mejor de cada persona: «*Amo tanto al prójimo, porque amo en cada persona un poco de ti, Dios. Te busco por todas partes en los seres humanos y a menudo encuentro un trozo de ti. Intento desenterrarte de los corazones de los demás*»<sup>17</sup>. No obstante, esa mirada toma una connotación dramática en los más débiles que sufren los horrores de la guerra: los niños, los ancianos y las mujeres, lugares favoritos en donde encuentra a Dios.

Pero para ello, Ety se mantiene fiel a su propia transformación, lo cual le permite ir madurando poco a poco sus pensamientos, sentimientos y deseos de acuerdo con las necesidades. Fidelidad que, para ser llevada hasta sus últimas consecuencias, necesita de la mano de Dios:

*Dios, cógeme en tu mano, te acompaño obedientemente, sin resistirme. No rehuiré nada de lo que me llegue en la vida, lo asimilaré con todas mis fuerzas. Pero dame de vez en cuando un breve instante de tranquilidad. Tampoco pensaré, en toda mi inocencia, que la paz, en caso de que me llegue, vaya ser eterna. También aceptaré la intranquilidad y la lucha que volverán a continuación*<sup>18</sup>. *Me gusta estar protegida por el calor y la seguridad, pero tampoco me rebelaré si entro en el frío, siempre y cuando sea de tu mano. Iré a todas partes de tu mano y quiero procurar no tener miedo. Intentaré irradiar algo del amor, del verdadero amor humano en mí*<sup>19</sup>.

El tercer eje de su crecimiento espiritual corresponde al sufrimiento de su pueblo. Es decir, ella se identifica con la situación histórica de su pueblo. Esto unido a su cambio personal, hará que ella busque a Dios en medio de la situación de la segunda guerra mundial, más específicamente en el holocausto Nazi. Ya estando en el campo de concentración de Westerbok, al llegarle distintas clases de personas, tendrá la oportunidad de ayudar e influir en tales personas. En especial, ayudándoles a aminorar su sufrimiento. Ahora, «su reacción frente a la persecución de los judíos holandeses tomó tres aspectos: (a) una aprobación de su responsabilidad de narrar esta persecución, (b) el desarrollo de una espiritualidad del sufrimiento, y (c) una concepción distintiva de Dios y la vida de la oración»<sup>20</sup>.

El año de 1941 va a ser muy especial para Ety por las series de acontecimientos decisivos en su vida: primero, es el año en que se encuentra con Spier (febrero); segundo, sucede una fuerte maduración espiritual; tercero, comienza a escribir su diario; cuarto,

<sup>17</sup> ETTY HILLESUM, *Una vida conmocionada: diario 1941-1943*, 163 (15 de septiembre, 1942, 10:30 horas).

<sup>18</sup> Esto recuerda unas de las reglas de discernimiento de primera semana de Ignacio de Loyola: «*La undécima. El que está consolado procure humillarse y bajarse cuanto puede, pensando cuán poco es en el tiempo de la desolación sin la tal gracia o consolación. Por el contrario, piense el que está en desolación que puede mucho con la gracia suficiente para resistir a todas sus enemigos, tomando fuerzas en su Criador y Señor*». SAN IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales* 324, 144. «*La quinta. En tiempo de desolación nunca hacer mudanza, mas estar firme y constante en los propósitos y determinación en que estaba el día antecedente a la tal desolación, o en la determinación en que estaba en la antecedente consolación*». *Ibid.*, 318, 142.

<sup>19</sup> ETTY HILLESUM, *Una vida conmocionada: diario 1941-1943*, 60 (martes por la mañana, 25 de noviembre, 1941, 9:30 horas).

<sup>20</sup> (Traducción mía) RICHARD R. GAILLARDETZ, *Sexual Vulnerability and a Spirituality of Suffering*, 78-79.

acontecen las mayores dificultades para los judíos en Holanda, a causa de la persecución alemana: arrestos y deportaciones, a pesar de la huelga que intenta iniciar la resistencia.

Es el momento de Etty para responder, una tarea que se hace inminente e irrenunciable para ella: «*Considero un deber mantener en pie esta pequeña sociedad como prueba contra todas aquellas convulsas y forzadas teorías de raza, pueblo etc. Como prueba de que la vida no se puede reducir a un determinado esquema*»<sup>21</sup>.

Los sufrimientos van en aumento, ya que la persecución es cada vez más fuerte y selectiva con la desaparición o encierro de intelectuales. Ante estos acontecimientos, Etty no huye de la realidad que le ha tocado vivir, ni se esconde ante ella:

*Un mundo se está cayendo a pedazos. Pero el mundo seguirá adelante y yo lo acompañaré por ahora, llena de valor y de buenas intenciones. Nos han robado algo, pero ahora me siento tan rica interiormente, que todavía no me he dado cuenta por completo de ese robo. Aun así hay que mantener un contacto estrecho con el mundo real de hoy día y tratar de encontrar un sitio en él. No se puede vivir solo con los valores de siempre, ya podría desembocar en la política del avestruz. Aprovechar la vida, por fuera y por dentro, no querer sacrificar nada de realidad exterior a favor del interior y tampoco al revés: veo una hermosa tarea en ello*<sup>22</sup>.

No obstante, sus intenciones, la situación la impacta y la desestabiliza; por eso mismo ora a Dios y se cuestiona a sí misma:

*De nuevo arrestos, terror, campos de concentración; se llevan a cualquier padre, hermana o hermano. Busco el sentido de la vida y me pregunto si no tiene sentido en absoluto. (...) Al menos al día de hoy he perdido toda relación con la vida y con las cosas, y tengo la sensación de que todo es casual y de que uno tiene que liberarse por dentro de todo el mundo y tomar distancia de todo. Todo parece tan amenazador y ominoso: ¡qué gran impotencia!*<sup>23</sup>.

Sin embargo, se repone rápidamente, con ayuda de sus enormes reservas y su capacidad inmensa para pensar y escribir acerca de tales situaciones, que en principio parecen insostenibles. Por eso, al no dejarse abatir antes las circunstancias presentes, se pone al servicio del sufrimiento de los otros. Sufrimiento que se identifica plenamente, debido a que se trata también del suyo:

*Ayer pensé por un momento que no podría seguir viviendo y que necesitaría ayuda. No lograba encontrar el sentido de la vida ni el del sufrimiento. Tuve la sensación de sucumbir bajo un peso enorme, pero también en este punto seguí luchando, por lo que logré seguir adelante con más fuerza que antes. He intentado ver el «sufrimiento» de la humanidad honestamente de cerca, mirándolo cara a cara*<sup>24</sup>.

<sup>21</sup> ETTY HILLESUM, *Una vida conmovida: diario 1941-1943*, 10 (sábado 15 de marzo, 1941, 9:30 horas de la mañana).

<sup>22</sup> *Ibíd.*, 22 (martes, 25 de marzo, 1941, 9 horas de la noche).

<sup>23</sup> *Ibíd.*, 26 (sábado, 14 de junio, 1941, 7 horas de la tarde).

<sup>24</sup> *Ibíd.*, 27 (domingo por la mañana, 15 de junio, 1941, 12 horas).

Es así como, Ety comprende la situación de sufrimiento del pueblo judío y le da un nuevo sentido a dicho sufrimiento; enseñándonos el arte del sufrir<sup>25</sup>. Ety se empeñó en aceptar conscientemente:

*Aquello que no podía ser evitado, un firme rechazo en entregarse a la ilusión, y el acoger perceptivo de los disgustos y de las pérdidas. Ella se confrontó con una situación que parecía completamente nula de esperanza e integró en sí aquello que parecía completamente negativo, y eso la dejó libre para enfrentar el presente con valentía y para creer en el futuro con esperanza<sup>26</sup>.*

Precisamente, se atreve a afirmar que occidente no sabe el arte del sufrir, ya que solo le interesa salvarse de la angustia. Pero, «[e]so ya no es vida, tal como la vive la mayoría de la gente: con miedo, resignación, amargura, odio, desesperación»<sup>27</sup>. Esta forma de afrontar la vida no es digna.

Ella es consciente de las medidas cada vez más graves, en cuanto al confinamiento, prohibición de las visitas a los familiares, y el destino final de los judíos holandeses hacia Polonia. Nos encontramos frente al exterminio de los judíos. (Casi el 80% de judíos en Holanda fueron deportados hacia Polonia) Saber todo esto, la colma de una angustia total, pues ella sufre con lo que le acontece a su pueblo: «quieren nuestra completa destrucción. Eso también lo acepto. Ahora sí que lo sé. No molestaré a los demás con mis temores, no estaré amargada si los otros no entienden qué es lo que nos importa a los judíos»<sup>28</sup>.

No obstante, Ety no quiere escapar de ninguno de los acontecimientos que le ha tocado vivir a su pueblo<sup>29</sup>; por eso decide afrontar tal situación, preguntándose por el sentido de la vida; justificará a Dios frente al exterminio de su pueblo: «Dios tampoco nos debe una explicación por los sinsentidos que nos causamos nosotros mismos. Nosotros le debemos una explicación»<sup>30</sup>. Buscará la forma de decir que la vida es bella, a pesar de tantas adversidades: «Lo sé todo y puedo soportarlo todo y cada vez más capaz de soportarlo. Al mismo tiempo tengo la seguridad de creer que la vida es bella, con valor y llena de sentido»<sup>31</sup>; y además, tratará de no pasarle a los otros sus problemas, sino, al contrario, apoyarlos totalmente en sus sufrimientos<sup>32</sup>.

Inclusive, aspira que todo este odio y violencia acabe algún día y se restaure la paz. La única solución para este día utópico pero real es el amor: «La paz sólo puede convertirse en una paz real más adelante, cuando cada individuo la encuentre en sí mismo, extermine y venza el odio hacia los demás, da igual de qué raza o pueblo, y lo transforme en algo que ya no sea odio, sino tal vez incluso amor»<sup>33</sup>.

<sup>25</sup> «Para llegar a la felicidad [Ety] no espera a que la sombra haya desaparecido, sino que se esfuerza por saborear lo que es posible ya aquí y ahora, aunque al mismo tiempo le resulte difícil». EVELYNE FRANK, *Con Ety Hillesum en busca de la felicidad*, 154.

<sup>26</sup> (Traducción mía) PATRICK WOODHOUSE, *Ety Hillesum*, 13.

<sup>27</sup> ETTY HILLESUM, *Una vida conmocionada: diario 1941-1943*, 114 (2 de julio, 1942. Jueves por la mañana, 7:30 horas).

<sup>28</sup> *Ibíd.*, 117 (3 de julio, 1942. Viernes por la tarde, 8:30 horas).

<sup>29</sup> «Hillesum se somete a un proceso arduo de escritura, a través del cual intenta encontrar la armonía entre el interior y el exterior: «explicarme conmigo misma». Lee y escribe, pero sobre todo es testigo de las atrocidades a las que es sometido su pueblo y cuya amenaza es cada vez más cercana. Vive todas las prohibiciones a los judíos bajo la ocupación nazi, llega un momento en que ni siquiera puede ir al barrio de sus padres. Ante ese cercamiento de su ser judío, Ety Hillesum llega a Dios. Dios se le manifiesta como ese gran espacio para realizar su humanidad completa».

SILVIA EUGENIA CASTILLERO, *El silencio orgánico de Ety Hillesum*, 3.

<sup>30</sup> ETTY HILLESUM, *Una vida conmocionada: diario 1941-1943*, 113 (26 de agosto, 1941. Martes por la tarde).

<sup>31</sup> *Ibíd.*, 116 (2 de julio, 1942. Jueves por la mañana, 7:30 horas).

<sup>32</sup> «Hay que tener fuerzas para sufrir en soledad y para no cargar a los demás con los propios miedos y preocupaciones. (...) y pienso en las pálidas caras de los niños de Miriam y Renate y en las preocupaciones de muchos otros». *Ibíd.*, 115 (2 de julio, 1942. Jueves por la mañana, 7:30 horas).

<sup>33</sup> *Ibíd.*, 107 (sábado por la noche, 20 de junio, 1942, 00:30 horas). «Una de sus mayores convicciones es no solo la necesidad del amor, sino que el amor es la única fuerza que puede

## El mundo caótico vivido por Etty Hillesum

Este amor es vivido por Etty Hillesum son conscientes en un mundo en donde la vida debe ser luchada, pues está llena de contradicciones y cambios. Así, ella debe combatir con sus emociones, su erotismo y con su pequeño mundo de caos<sup>34</sup>, un océano con pequeños trozos de tierra conquistados:

*Tu fantasía, tus emociones interiores, etc. son un gran océano al que tienes que arrebatarle pequeños trozos de tierra, que probablemente se inundarán de nuevo. Un océano así es grandioso (...), pero lo importante son los pequeños trozos de tierra que consigues conquistar<sup>35</sup>.*

Esta lucha con ella misma hará que poco a poco descubra que el mundo es su lugar y su casa: «La esencia de la mujer está en un solo hombre, la esencia del hombre, en el mundo. ¿Puede la mujer trasladar su esencia sin violentarse a sí misma, sin dañar su esencia?»<sup>36</sup>. La respuesta a esta pregunta la irá descubriendo en su propia interioridad: «Observo en mí misma que, además de todo el sufrimiento subjetivo que experimento, siento que aparece también una curiosidad objetiva, un interés apasionado por todo lo que concierne a este mundo, a la gente y a mis propios pensamientos íntimos»<sup>37</sup>. Esto la conducirá a afirmar que para «entender a la gente y sus ideas hay que conocer el mundo real y su trasfondo, en el que todo vive y crece»<sup>38</sup>.

Al conocer el mundo que la rodea, Etty reflexiona acerca de su propio rostro y del rostro de los otros: «Allí en el pasillo, sin apenas aire y en medio de las aperturas, he podido leer un par de cartas de Rilke. Pero la angustia de esas caras. Todas esas caras, Dios mío esas caras»<sup>39</sup>. De este modo, ella comienza a desarrollar su propio rostro, va sintiéndose más a gusto consigo misma. Al hacerlo, se da cuenta que se siente más viva y en casa en el momento que se encuentra con los otros:

*Estoy con los hambrientos, con los maltratados y moribundos, cada día estoy allí, pero también estoy aquí con el jazmín y el trozo de cielo ante mi ventana, en una sola vida hay espacio para todo. Para creer en Dios y para una ruina miserable<sup>40</sup>.*

Por otra parte, tanto Etty descubre cómo la ideología Nazi reduce al Otro a 'lo mismo'<sup>41</sup>. Aunque los nazis promueven la libertad, dicha libertad es una identificación con lo mismo. Etty, a pesar de las difíciles circunstancias que le tocó afrontar en su corta vida, no se cansa de dar la bienvenida al otro, en su ser, en sus mismas acciones.

---

*cambiar al mundo. El mundo se transformará cuando lo inundemos de amor. Esta idea eje en su vida, la mantiene en su interior, y también la pregona y hace de ella virtud necesaria y central para que se pueda alumbrar un mundo nuevo», DANIEL CAMARERO SANTAMARÍA, Etty Hillesum hacia y en Westerbork, 137.*

<sup>34</sup> «Y es el mismo caos que me amenaza, del que tengo que salir. Salir de él debe ser para mí la tarea de mi vida. Es el caos en el que siempre recaigo». ETTY HILLESUM, *Una vida conmovida: diario 1941-1943*, 66 (domingo por la mañana 30 de noviembre, 1941, 10:30 horas).

<sup>35</sup> *Ibid.*, 7 (lunes por la mañana 10 de marzo, 1941, 9 horas).

<sup>36</sup> *Ibid.*, 37 (Por la noche, 11 horas 8 de agosto, 1941).

<sup>37</sup> *Ibid.*, 38 (miércoles por la tarde 13 de agosto, 1941).

<sup>38</sup> *Ibid.*, 44 (viernes por la mañana 5 de septiembre, 1941, 9 horas).

<sup>39</sup> *Ibid.*, 149 (jueves, 16 de julio, 1942, 9:30 horas de la noche).

<sup>40</sup> *Ibid.*, 115 (2 de julio, 1942. Jueves por la mañana, 7:30 horas).

<sup>41</sup> «Ego-conciencia, tan típico de Occidente, se caracteriza por los esfuerzos para controlar y gestionar. Logro, orientación y buena gestión, estar en control de la situación es lo que es muy apreciado y se fomentan en todos los niveles del proceso de socialización. Los niños aprenden estos valores. Uno se considera que ha llegado a un estado adulto y es reco-

Ella escribe que la guerra y la invasión Nazi han influenciado a la sociedad de la época debido a «la destrucción de la trascendencia, el desvanecimiento del ‘amor o amistad’ por el otro (...) por la reducción de la gente, por ‘la reducción del otro a lo mismo’. La implementación Nazi significa que especialmente los judíos son neutralizados»<sup>42</sup>. De este modo, los judíos holandeses son blanco de crueldad y de destrucción sistemática en los campos de exterminio: «*quieren nuestra total destrucción, y eso hay que aceptarlo, y luego todo continuará*»<sup>43</sup>. Precisamente Etty es consciente de que vive en una sociedad en la que la moral y la política entraron en colapso:

*Hay guerra. Hay campos de concentración. Las pequeñas crueldades se amontonan cada vez más. Cuando camino por las calles, sé de muchas casas por las que paso: ahí hay un hijo en prisión, ahí está el padre secuestrado y ahí compadece la sentencia a muerte de un muchacho de dieciocho años. Y estas calles y casas se encuentran muy cerca de la mía. Conozco los sentimientos angustiados de la gente, conozco la gran cantidad de sufrimiento humano, que va en aumento. Conozco la persecución y la represión, la indiferencia, el odio impotente y el enorme sadismo*<sup>44</sup>.

Etty ha comprendido la esencia de la justicia, esto es, cuando se le permite en la vida de a cualquier persona la trascendencia<sup>45</sup>, la alteridad. Etty precisamente experimenta dicha trascendencia en una barraca hospitalaria en Westerbok:

*Una chica me llama. Está sentada en su cama, con sus grandes ojos abiertos. Se trata de una muchachita de delgadas muñecas y rostro fino y diáfano. Padece una parálisis parcial y acaba de aprender a caminar, entre dos enfermeras, paso a paso. ‘¿Te lo han dicho? Me tengo que ir’ –me susurra. ‘¿Cómo? ¿Te vas?’ Nos miramos en silencio. No tiene rostro; sólo ojos. Luego añadió con voz dulce y monocorde: ‘Es una pena todo el esfuerzo que a veces tienes que hacer para aprender y no te sirve de nada’ y ‘¿Qué difícil es ir hacia la muerte!’ De pronto la artificial rigidez de su rostro cedió y las lágrimas fluyeron a raudales, y grita desesperada: ‘¿Estar obligada a dejar Holanda...! Eso es lo peor’ Y aun añade: ‘¿Por qué no me habré muerto antes?’*<sup>46</sup>.

En otras palabras, el otro me interpela desde su propia miseria, pero dicha interpelación no es simplemente sugestiva o invitatoria, sino obligatoria. De la misma manera, Etty se siente obligada a responder (a ser responsable) a Dios, a las demás personas a su alrededor sin reducirlas a lo mismo, sin forzarlas a ser como ella es: «*Cuando se quiere moldear al otro según sus ideas, siempre se tropieza con un muro y se decepciona una y otra vez, no por el otro, sino por la exigencia que uno mismo impone al otro*»<sup>47</sup>. Al contrario, su deseo es poder ayudar a los otros:

nocido por llevar a cabo con éxito los objetivos a través de una buena gestión». (Traducción mía) JEANNE RANEK, *The role of contemplative vision in multi-religious global consciousness*, 296.

<sup>42</sup> MEINS G.S. COETSIER, *The existential philosophy of Etty Hillesum*, 349 (Traducción mía).

<sup>43</sup> ETTY HILLESUM, *Una vida conmocionada: diario 1941-1943*, 116 (3 de julio, 1942. Viernes por la tarde, 8:30 horas).

<sup>44</sup> *Ibíd.*, 96 (sábado por la mañana 30 de mayo, 1942, 7:30 horas).

<sup>45</sup> «*Hay que extirpar y eliminar mucho de uno mismo con el fin de liberar espacio para los grandes sentimientos y uniones, sin que interfiera constantemente reacciones intrascendentes*». ETTY HILLESUM, *Una vida conmocionada: diario 1941-1943*, 97 (jueves por la mañana 4 de junio, 1942, 9:30 horas).

<sup>46</sup> ETTY HILLESUM, *El corazón pensante de los barracones: cartas*, 140-141. (A Han Wegerif y a otros. Westerbok, martes 24 de marzo de 1943) «*Pero...¿qué decir de los bebés, su gritos penetrantes, arrancados de sus catres en plena noche a un país lejano...? Debo obligarme a escribir sobre esto, aunque sea caóticamente, si no, más tarde, no podré hacerlo porque no daré crédito a la realidad que tengo ante mis ojos. Esos bebés han sido lo peor que me ha tocado ver*». *Ibíd.*, 139.

<sup>47</sup> ETTY HILLESUM, *Una vida conmocionada: diario 1941-1943*, 62 (viernes por la mañana 28 de noviembre, 1941, 8:45 horas).

*Mientras que Hillesum aprendió a amarse a sí misma a través de su práctica de la escritura, aprendió a amar a los demás a través de la práctica de la construcción de la comunidad. En una entrada del diario (...), nos encontramos con que Hillesum comenzó la obra de construcción de la comunidad en Amsterdam, donde vivió antes de su entrada en Westerbok. En una vivienda que constaba de Judíos y Cristianos, alemanes y holandeses, los estudiantes y los viudos, trabajó no sólo para preservar la comunidad, sino para asegurar que sus miembros florecieran a través de unos a otros<sup>48</sup>.*

En el campo de concentración de Westerbok, Etty afirma:

*Hoy en día sólo hay dos posibilidades: o bien uno piensa (...), solo en sí mismo y en su supervivencia, o bien tiene que renunciar a todos los deseos personales y entregarse al destino. Para mí esa rendición no significa resignación o abdicación, sino un intento de ayudar con todas mis fuerzas allí donde Dios me sitúe casualmente, y no pensar solo en la propia tristeza y en la propia pérdida. (...) Hay que renunciar a todo para poder hacer día tras día las pequeñas cosas que hay que hacer para los demás, sin perderse en ello<sup>49</sup>.*

También en la siguiente carta, podemos ver de manera fehaciente el modo como Etty se siente obligada a responder por los demás:

*Así que, niños míos, aquí estoy otra vez: esta tarde me desmayé de cansancio en una angosta barraca; un hecho así tiene su parte buena, porque sirve para recordar que la energía del cuerpo también tiene límites que no hay que exceder. Y realmente yo los he excedido entre unas cosas y otras. Además del hospital debo trabajar en las barracas penitenciarias. Ahora que han enviado a la mitad del personal a Amsterdam no damos abasto para cubrir todo lo que hay que hacer<sup>50</sup>.*

Así ella evita en la medida de sus posibilidades aminorar la posesión del otro en su vida: «Cuando digo a los demás: ‘Huir o esconderse no tiene ningún sentido, no hay escapatoria’. Tenemos que ir con ellos e intentar ayudar como podamos a los otros»<sup>51</sup>. Etty se da cuenta de que, al ayudar a los otros, al servir a otras almas, se genera una clase de claridad en ella misma. Así lo podemos ilustrar en la siguiente cita:

*Para Hillesum, el ser humano tiene un rostro que contar una historia, un rostro que irradia un mensaje. Hillesum no solo ama la literatura o la poesía. Ella descubrió que el amor al Otro, rostro a rostro, es la llave del ser humano para estar vivo<sup>52</sup>.*

Por tal razón, para Etty, ya en Westerbok, cada encuentro con el otro lo vive en plenitud: «Ahora sólo se trata de ser bueno el uno con el otro, con toda la bondad que hay en nosotros. Cada encuentro es también una despedida»<sup>53</sup>.

De esta manera, su experiencia con los otros, la lleva a sentirse culpable por la situación de lo que sufren más que ella: «Dime qué tengo que hacer con los sentimientos de culpabilidad que me sobrevienen cuando me entero de que ocho personas tienen que vivir en un espacio

<sup>48</sup> (Traducción mía) ANNA BROWN, *Etty Hillesum's Art of Being*, 2 (<http://wagingnonviolence.org/feature/etty-hillesums-art-of-being/>).

<sup>49</sup> ETTY HILLESUM, *Una vida conmocionada: diario 1941-1943*, 131 (7 de julio, 1942. Martes por la mañana, 9:30 horas).

<sup>50</sup> ETTY HILLESUM, *El corazón pensante de los barracones: cartas*, 104 (A Han Wegerif y a otros. Westerbok, martes 6 de julio de 1943, por la tarde).

<sup>51</sup> ETTY HILLESUM, *Una vida conmocionada: diario 1941-1943*, 136 (jueves por la mañana, 9 de julio, 1942, 9:30 horas).

<sup>52</sup> MEINS G.S. COETSIER, *The existential philosophy of Etty Hillesum*, 370 (Traducción mía).

<sup>53</sup> ETTY HILLESUM, *Una vida conmocionada: diario 1941-1943*, 126 (lunes por la mañana, 6 de julio, 1942), 11 horas).

*tan angosto, mientras yo ocupo una habitación grande y soleada para mí sola»<sup>54</sup>. A reglón seguido, Etty se pregunta de dónde surgen tales sentimientos de culpabilidad y descubre que se deben a no trabajar lo suficientemente:*

*[E]n mi trabajo permanezco constantemente en las más altas esferas espirituales, y cuando me entero de esas situaciones intolerables, me pregunto probablemente de forma inconsciente: ¿podría vivir con ocho personas hambrientas en una habitación sucia? Este trabajo espiritual, esta intensa vida interior solo tiene para mí valor si se puede continuar en la práctica y en los hechos, al menos que se pueda hacer con la imaginación. Si no, todo lo que hago ahora sería erudición afectada<sup>55</sup>.*

De este modo para ella, «lo infinito, lo absolutamente otro, El trascendente, Dios no fue únicamente una idea en su mente o un sentimiento interno en su corazón. Para Hillesum, Dios toca su vida en su camino personal, pero simultáneamente Él también permanece infinitamente distante de ella»<sup>56</sup>. Etty afirma lo siguiente con respecto a los alemanes: «Y si existiera tan solo un alemán decente, entonces merecería la pena de protegerse de esa masa completamente salvaje, y por ese único alemán decente ya no se podría verter el odio sobre un pueblo entero»<sup>57</sup>. Pero luego tiene una lucha interior al reconocer que en momentos odia a los alemanes: «A veces me lleno de odio, después de leer el periódico o por una noticia de fuera, entonces puedo excederme en insultos contra los alemanes (...) Busco, por así decir vivir el mismo odio junto con todo mi prójimo»<sup>58</sup>.

Por eso ella busca un escape para no sentir tal odio, al describir que el rostro del otro viene siendo como un oasis en un desierto: «Por eso [Spier] es un oasis en un desierto y por eso lo abracé tan repentinamente»<sup>59</sup>. Es el modo como Etty evita vengarse y terminar matando su enemigo por medio del odio y el resentimiento<sup>60</sup>. Por tal motivo, ella decide mirar a su enemigo en su rostro:

*A pesar de que este día no me ha aportado nada, salvo la necesaria y total confrontación con la muerte y la pérdida, no debo olvidarme del soldado alemán que estaba junto al quiosco con una bolsita de zanahorias y una coliflor. Primero deslizó una noticia en la mano a la muchacha del tranvía y luego llegó una carta que tengo que leer otra vez. Ella le recordaba mucho a la fallecida hija de un rabino que había cuidado en su lecho de muerte en Inglaterra, durante días y noches. Esta noche tiene visita.*

*Y cuando Liesl me contó todo esto, supe que esta noche rezaría también por el soldado alemán. Uno de tantos uniformes, ahora tiene cara. Y seguro que habrá muchos con una cara así. No existe fronteras entre la gente que sufre. A ambos lados de todas las fronteras se sufre y hay que rezar por todos<sup>61</sup>.*

<sup>54</sup> ETTY HILLESUM, *Una vida conmocionada: diario 1941-1943*, 99 (viernes por la mañana, 9 de junio, 1942). Martes por la noche, 10:30 horas).

<sup>55</sup> *Ibidem*.

<sup>56</sup> MEINS G.S. COETSIER, *The existential philosophy of Etty Hillesum*, 358. (Traducción mía) Ahora, cuando Levinas piensan en el infinito no lo hace como un objeto: «pensar lo infinito, lo trascendente, lo extraño, no es pues un objeto». EMMANUEL LEVINAS, *Totalidad e infinito*, 73.

<sup>57</sup> ETTY HILLESUM, *Una vida conmocionada: diario 1941-1943*, 9 (Sábado 15 de marzo, 1941, 9:30 horas de la mañana).

<sup>58</sup> *Ibid.*, 10 (sábado 15 de marzo, 1941, 9:30 horas de la mañana).

<sup>59</sup> *Ibid.*, 11 (sábado 15 de marzo, 1941, 9:30 horas de la mañana).

<sup>60</sup> «Etty Hillesum se conmovió por la confusión de los tiempos y respondió mediante la búsqueda de un orden. Resistiendo (...) al desorden, buscó una manera de lidiar con su caos interno y dar un nuevo sentido a una vida que estaba en peligro de convertirse en totalmente un sin sentido. Hillesum intentó activamente tomar la postura de que hay que desterrar 'el odio' desde el corazón. Ella cree que no podemos luchar contra el odio nazi por medio del odio». (Traducción mía) MEINS G.S. COETSIER, *Etty Hillesum and the Light of Faith: a voegelinian analysis*, 201.

<sup>61</sup> ETTY HILLESUM, *Una vida conmocionada: diario 1941-1943*, 119 (viernes, 3 de julio, 1942. Algo más tarde).

Por otra parte, en Etty se observa cómo primero su deseo va orientado a la posesión de lo deseable, de un hombre particular tal como Han o Spier. Pero luego se convierte en un deseo por el infinito. Un deseo que se concretiza en su relación con los otros. Por tal motivo, Hillesum no desea ser una mujer solamente para Spier. Ella quiere ser para los demás: «*En el último instante innumerables parejas se unen a toda prisa, con desesperación. En ese caso, prefiero permanecer sola y estar ahí para todos*»<sup>62</sup>.

En sus relaciones con Spier y sus amigos, podemos observar que para Etty el otro fue un absoluto extranjero, es decir, diferente de sus propios sentimientos y pensamientos. De ahí que ella escriba que el otro es imposible de poseer:

*Antes era demasiado sensual, casi diría que estaba demasiado centrada en ‘un querer y tener’. Anhelaba físicamente lo que me parecía hermoso, lo quería poseer. Por eso siempre tenía ese sentimiento de deseo que nunca pude satisfacer, la nostalgia de algo que me parecía inalcanzable, y a eso lo llame un afán creativo*<sup>63</sup>.

Etty va descubriendo que el otro se le escapa de su propia comprensión y poco a poco se orienta hacia Dios y la humanidad: «*Creo en Dios y en la gente y me atrevo a decirlo sin ninguna vergüenza*»<sup>64</sup>.

De esta manera, Etty busca una ética que tenga en cuenta al otro, a pesar de la opresión nazi que sufre sus países. De ahí que, para ella, la verdadera relación con las otras personas y con Dios se da cuando no haya ningún indicio de violencia o daño a cualquier persona. Consiste en una ética de inclusión, en el cual presenta al otro, en su apertura a Dios y al hombre concreto que sufre: La viuda, el huérfano y el extranjero.

De este modo, la búsqueda espiritual de Etty, su relación con el otro, está acompañada de hospitalidad y de servicio en las diversas circunstancias que le tocó vivir. El encuentro con el otro pone en tela de juicio su libertad, su espontaneidad como un ser vivo. Precisamente, desde Westerbok, Etty escribe a María Tuzing lo que ella está sintiendo. Esa tensión por los otros: «*Si el próximo martes sale otro nuevo tren de deportados las posibilidades de retenerlos aquí serán mínimas. Éstas son las tensiones que producen más zozobras –las tensiones que padecen por los demás*»<sup>65</sup>. Así, su espiritualidad, su moralidad, la hacen responder como si fuera un «*bálsamo derramado sobre tantas heridas*»<sup>66</sup>.

## Un corazón pensante ante una situación de sinsentido

Si vemos con detenimiento los escritos de Etty (diario y cartas), nos percataremos que, a lo largo de su vida, se dejó influenciar por el ojo de la fe, especialmente en la época en que estuvo en el campo de concentración de Westerbok. Poco a poco se da cuenta que la vida la trasciende y, por lo mismo, la vida misma es una gracia, un regalo. Así, Etty, no se contentó en ver su propia vida y la de los que

<sup>62</sup> *Ibíd.*, 161 (28 de julio, 1942. Martes por la tarde, 8: 30 de la tarde).

<sup>63</sup> *Ibíd.*, 12 (domingo 12:30 horas, después del paseo, que ya se ha convertido en una bonita tradición, 16 de marzo, 1941).

<sup>64</sup> *Ibíd.*, 107 (sábado por la noche, 20 de junio, 1942, 00:30 horas).

<sup>65</sup> *ETTY HILLESUM, El corazón pensante de los barracones: cartas*, 155 (A María Tuzing; jueves, septiembre 2, 1943).

<sup>66</sup> *ETTY HILLESUM, Una vida conmovida: diario 1941-1943*, 200 (sábado por la noche, 10 de octubre, 1942).

la rodeaban sólo bajo los lentes de sus sentidos (pasión y sentimientos) o desde los lentes de la razón, sino que fue capaz de abrirse a la dimensión espiritual<sup>67</sup> que la constituía en lo más hondo de su ser:

*El cosmos se ha mudado de mi cabeza a mi corazón; o, (...), de mi cabeza a otra zona diferente. Y una vez que Dios se hubo instalado en mí y hubo ocupado el espacio que todavía hoy habita, sí, entonces me desaparecieron de repente todo los dolores de cabeza y todas las molestias gástricas<sup>68</sup>.*

En otras palabras, desde que Etty se encuentra en el campo de concentración de Westerbok, decide ser «*el corazón pensante del barracón*»<sup>69</sup>, es decir, ella fue un corazón que se compadecía de los más débiles y necesitados, pero sin perder la cabeza, pues, al fin y al cabo, alguien tenía que mantenerse en sano juicio ante el sinsentido de la vida en que fueron expuestos tantos judíos, que sólo esperaban el día que estuvieran en la lista para ser llevados a la muerte. (Campo de concentración de Auschwitz)

Ante la situación de sinsentido en que cada día se debía vivir en Westerbok, Etty no se quedó refugiada en sus propios dolores o sufrimientos, sino que abrió su ojo (de la fe), no solamente para su propia familia, sino también para todos aquellos que eran maltratados por otros seres humanos: «solo puedo agregar que no entiendo que las personas nos maltratemos unas a otras y que aún sobrevivamos para contarlo»<sup>70</sup>.

Etty tenía los ojos tan abiertos para ver la realidad que la rodeaba, que cada vez que escribía en su diario o en una carta, pareciera que estuviera narrando un cuento surgido de su imaginación: «*Dos criaturas indefensas revoloteaban en torno al cuerpo macizo de una mujer que se hallaba inconsciente en un rincón: no entendían para nada que su madre, ahí exangüe, no les atendiera*»<sup>71</sup>. Por eso, el verdadero peligro que Etty evidenciaba en los barracones era el siguiente: «*No queremos pensar, no queremos sentir, sólo queremos olvidar lo antes que podamos*»<sup>72</sup>. De ahí que ella decide ser las manos de Dios en medio de tanta crueldad:

*Si no salvamos los campamentos, el lugar donde se encuentran; si solo nos preocupamos de salvar nuestra propia vida y nada más, servirá de poco. No importa, efectivamente, seguir vivos a costa de lo que sea, sino la manera en que se continúa con vida. (...) Y si nos abandonamos a la suerte de las crudas realidades a las que debemos enfrentarnos irrevocablemente, si no les damos abrigo en nuestras cabezas y en nuestros corazones para que allí se asienten y se transformen los hechos gracias a los cuales podemos madurar y en los que sepamos hallar un sentido, entonces nuestra generación no está preparada para la vida<sup>73</sup>.*

<sup>67</sup> «La insistencia en la dimensión espiritual de la humanidad nos permite definir seres relacionales de manera integral. Los seres humanos son embriones espirituales, dotados de un poder místico que necesita ser cultivado por la no violencia. En una visión holística de la especie humana, existe un poder invisible que lleva las criaturas del mundo de una manera armoniosa». (Traducción mía) CLIFFORD G. CHRISTIANS, «*Non-violence in philosophical and religious ethics*», 12.

<sup>68</sup> ETTY HILLESUM, *El corazón pensante de los barracones: cartas*, 10 (Carta a Aimé van Santen. Amsterdam, 25 de enero de 1942).

<sup>69</sup> ETTY HILLESUM, *Una vida conmocionada: diario 1941-1943*, 164 (15 de septiembre, 1942. Por la tarde, 3 horas).

<sup>70</sup> ETTY HILLESUM, *El corazón pensante de los barracones: cartas*, 40 (Carta a Han Weterif y otros, Westerbok, domingo 29 de noviembre de 1942).

<sup>71</sup> *Ibíd.*, 54 (Carta dos hermanas de la Haya. Amsterdam, finales de diciembre de 1942). «*La miseria que domina nuestra realidad es indescribible: en los barracones más grandes se vive como ratas en las alcantarillas, por todas partes ves niños moribundos... pero también hoy niños sanos. Hace una semana pasó por aquí un tren de prisioneros. Rostros pálidos como la cera, transparentes. Nunca antes he visto tanto cansancio y agotamiento esculpido en unos rostros humanos como aquella noche*» (Carta a Johanna y Klass Smelik y otros. Westerbok, sábado 3 de julio de 1943). *Ibíd.*, 98.

<sup>72</sup> *Ibíd.*, 55 (Carta dos hermanas de la Haya. Amsterdam, finales de diciembre de 1942).

<sup>73</sup> *Ibíd.*

De lo anterior, se comprende claramente por qué Etty vaya en contra de cualquier clase de odio contra sus opresores, aunque haya las suficientes razones para tenerlo, pues, «*cualquier partícula de odio que añadamos a este mundo lo hace aún más inhóspito de lo que ya es. Y creo, quizá puerilmente pero también de manera tenaz, que si la tierra se convierte en un espacio más habitable será tan solo a través del amor*»<sup>74</sup>.

Pero, ¿qué es lo que permite que una persona neurótica y compulsiva como Etty, se convierta tan rápidamente en una persona generosa y abierta a los demás, especialmente a los que más sufren? Una búsqueda interior de Dios única, en la que antes de abrir sus ojos a la realidad que la rodeaba, primero tuvo que adentrarse en su interior, es decir, a lo largo de su proceso espiritual, aprendió a cerrar sus ojos y su boca, con el fin de 'escuchar su interior': «*Tengo que tirar por la borda una gran cantidad de pereza y, sobre todo, de inhibición e inseguridad, para poder encontrarme a mí misma. Y a partir de mí, encontrar a los demás. Debo conseguir claridad y me tengo que aceptar a mí misma*»<sup>75</sup>.

De este modo, su itinerario de conversión espiritual comenzó buscando y escuchando su propio interior y, al hacerlo, fue poco a poco descubriendo desde allí y de un modo único a Dios: «*Dentro de mí hay un pozo muy profundo. Y ahí dentro está Dios. A veces me es accesible. Pero a menudo hay piedras y escombros taponando ese pozo y entonces está Dios enterrado. Hay que desenterrarlo de nuevo*»<sup>76</sup>. Este trabajo de buscar a Dios dentro de sí misma, de sacarlo a luz, llevará a Etty a darse a los otros con la generosidad y disposición con la que lo hizo, especialmente en el campo de concentración de Westerbok. Ese espacio interior, tan cultivado por Etty, fue lo que le permitió tener relaciones tan profundas con las personas que la rodearan en los últimos años de su vida; pues, al fin y al cabo, no es posible mejorar el ambiente en que se vive, si antes no se mejora el interior de cada persona:

*No creo que podamos mejorar en algo el mundo exterior, mientras no hayamos mejorado primero nuestro interior. Y esta me parece la única lección de esta guerra. Que hayamos aprendido a buscar lo malo sólo dentro de nosotros y en ninguna otra parte*<sup>77</sup>.

En otras palabras:

*Si vives en tu interior, la diferencia entre dentro y fuera de los muros de un campo de trabajo tal vez no sea tan grande. ¿Podré justificar más adelante estas palabras ante mí? ¿Podré vivir de esa manera? No podemos hacernos demasiadas ilusiones. La vida será muy dura. Nos separarán de nuevo a todos los que nos apreciamos. Creo que ese momento ni siquiera está tan lejos. Hay que prepararse interiormente cada vez más para ello*<sup>78</sup>.

Sin embargo, tener los ojos abiertos ante la realidad no significa que no busque en el propio interior, las fuerzas necesarias para seguir adelante, a pesar de las contradicciones de la vida:

<sup>74</sup> ETTY HILLESUM, *El corazón pensante de los barracones: cartas*, 61 (A Osias Kormann. Amsterdam, aproximadamente entre el 22 y el 26 de diciembre de 1942).

<sup>75</sup> ETTY HILLESUM, *Una vida conmocionada: diario 1941-1943*, 32 (lunes, 4 de agosto de 1941, 2:30 horas de la tarde).

<sup>76</sup> *Ibid.*, 41 (26 de agosto, 1941. Martes por la tarde).

<sup>77</sup> *Ibid.*, 83 (19 de febrero, 1942, Jueves por la tarde, 2 horas).

<sup>78</sup> *Ibid.*, 87 (12 de marzo, 1942, Jueves por la noche, 11:30 horas).

*Las amenazas de fuera son cada vez más fuertes, el terror aumenta cada día (...) Retirarme dentro de la celda cerrada de la oración se convierte para mí cada vez más en una realidad y en una necesidad. Esa concentración interior levanta los altos muros a mi alrededor, en los que me reencuentro nuevamente conmigo misma, en los que me convierto en un todo que me aleja de cualquier distracción<sup>79</sup>.*

Pero una vez que Etty se fortalece interiormente, vuelve a encontrarse con los otros que la rodean, comprendiendo las situaciones más adversas y dándoles un sentido propio:

*Oh Dios, apenas se puede aceptar y comprender el daño que causan entre sí estos seres a tu imagen y semejanza en estos tiempos convulsos. Pero ésa precisamente no es la razón por la que me encierro en mi cuarto, Dios, mantengo los ojos abiertos y no quiero escaparme de nada, sino que quiero entender y examinar a fondo incluso los crímenes más terribles. Siempre intento localizar al simple ser humano que, sin embargo, es difícil encontrar en medio de las monstruosas ruinas de sus crímenes sin sentido<sup>80</sup>.*

Así, Etty dice que a la hora de buscar a Dios, existen dos clases de personas: las que lo buscan fuera de sí mismas y las que lo buscan dentro de sí:

*Me imagino que hay gente que reza con los ojos dirigidos hacia arriba. Ellos buscan a Dios fuera de sí mismos. También hay otras personas que agachan la cabeza profundamente y que la esconden entre sus manos; creo que esa gente busca a Dios dentro de sí misma<sup>81</sup>.*

Es así como una vez que nos encontramos a Dios en nuestro propio interior, nos volcamos a donarnos a los demás; primero es necesario tener una experiencia profunda con Dios que permita ver la realidad con otra mirada, con los ojos de la fe. De este modo, no es posible mejorar nuestra vida, si primero no nos mejoramos a nosotros mismos; y una vez que nos vamos mejorando procesualmente, podremos abrirnos a los otros para ayudarles a que su vida tenga sentido:

*Y aun así no me parece que la vida no tenga sentido, Dios, no lo puedo remediar. Dios tampoco nos debe una explicación por los sinsentidos que nos causamos nosotros mismos. Nosotros le debemos una explicación. Ya he muerto mil veces en mil campos de concentración. Lo sé absolutamente todo y las nuevas noticias tampoco me intranquilizan ya. De una u otra manera soy consciente de ello. Y aun así la vida me parece hermosa y llena de sentido. Cada minuto de la vida<sup>82</sup>.*

A la vez, si nos percatamos de que somos como un «bálsamo derramado sobre tantas heridas»<sup>83</sup>, entonces también nos sanaremos interiormente:

<sup>79</sup> *Ibíd.*, 93 (lunes, 18 de marzo, 1942).

<sup>80</sup> *Ibíd.*, 94-95 (viernes 29 de mayo 1942, por la noche, después de la cena).

<sup>81</sup> *Ibíd.*, 41 (26 de agosto 1941. Martes por la tarde).

<sup>82</sup> *Ibíd.*, 113 (lunes por la mañana (29 de junio, 1942, 10 horas).

<sup>83</sup> *Ibíd.*, 200 (sábado por la noche 10 de octubre, 1942).

*¿No será más bien este otro el ayuno que yo quiero, desatar los lazos de maldad, deshacer las coyundas del yugo, dar libertad a los quebrantados, y arrancar todo yugo? ¿No será partir al hambriento tu pan, y a los pobres sin hogar recibir en casa? ¿Que cuando veas a un desnudo lo cubras, y no te apartes de tu semejante? Entonces brotará tu luz como aurora y tu herida sanará rápidamente. Te precederá tu justicia, la gloria de Yahveh te seguirá. Entonces clamarás, y Yahveh te seguirá. (Isaías 58, 6-9a)*

Precisamente Etty experimentó, en el mundo que le tocó vivir, mística del sufrimiento junto a Dios, inspirada en la primera bienaventuranza de Jesús: «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos» (Mt 5, 3). Esto se constata en lo que Etty escribe en su diario:

*Hay guerra. Hay campos de concentración. Las pequeñas crueldades se amontonan cada vez más. Cuando miro por las calles, sé de muchas casas por las que paso: ahí hay un hijo en prisión, ahí está el padre secuestrado y ahí compadecen la sentencia a muerte de un muchacho de dieciocho años. Y estas calles y casas se encuentran muy cerca de la mía. Conozco los sentimientos angustiados de la gente, conozco la gran cantidad de sufrimiento humano, que va en aumento. Conozco la persecución y la represión, la indiferencia, el odio impotente y el enorme sadismo. Lo sé todo y voy acumulando cada trocito de realidad que me llega<sup>84</sup>.*

Por eso, Etty puede sufrir con las otras personas que sufren en Westerbok, gracias a su seguridad interior:

*Sufro junto con la gente con la que hablo ahora todas las noches y que a partir de la semana que viene trabajarán en algún sitio peligroso de este mundo, (...) Pero yo registro cada gesto, cada palabra, cada expresión en sus caras, con un profesionalismo casi frío<sup>85</sup>.*

Pero ella no sufre junto con los demás por una cierta autosuficiencia, sino porque tiene una profunda experiencia de Dios, única y singular que la hace ayudar a Dios, a pesar de que él no la ayude: «Y si Dios no me sigue ayudando, entonces tendré que ayudar a Dios (...) Siempre me ocuparé de ayudar lo mejor posible a Dios y, cuando lo consiga, (...) también lo lograré con los demás»<sup>86</sup>.

Según lo dicho anteriormente, la mística del sufrimiento junto a Dios, se encuentra plenamente en el clamor de Jesús que se siente abandonado por Dios Padre, pero que nunca abandona a Dios. Etty, al acompañar a sus compatriotas en su propio sufrimiento, se da cuenta de que existe una especie de sobre sentido de vida a pesar de que los nazis busquen a toda costa, en los barracones, todo lo contrario:

*A pesar de todo está llena de sentido, aunque apenas me atrevo comentar eso ante los demás. La vida y la muerte, el sufrimiento y la alegría, las ampollas en mis destrozados pies y el jazmín detrás de mi casa, la persecución, las innumerables crueldades sin*

<sup>84</sup> *Ibíd.*, 96 (sábado por la mañana, 30 de mayo, 1942, 7:30 horas).

<sup>85</sup> *Ibíd.*, 132 (7 de julio, 1942. Martes por la mañana, 9:30 horas).

<sup>86</sup> *Ibíd.*, 137-138 (11 de julio, 1942. Sábado por la mañana, 11 horas).

*sentido, todo eso está dentro de mí como una fuerte unidad, y lo acepto como un todo, y empiezo a comprenderlo como un todo, y empiezo a comprenderlo cada vez mejor, solo para mí misma...<sup>87</sup>.*

Por lo mismo ella está capacitada para soportar lo que venga en su vida, afrontándola sin ningún temor:

*Además, tengo que contar otra cosa esta mañana. La sensación tan fuerte de que yo, a pesar de todo el sufrimiento y la injusticia, no sea capaz de odiar a la gente. Y que todo lo horroroso y terrible que ocurre no es algo misterioso y amenazador que se encuentra fuera de nosotros, sino que está muy cerca de nosotros, dentro de nosotros, que sale de nosotros. Y eso me hace sentir más confianza y menos miedo<sup>88</sup>.*

De ahí que Etty sea capaz de ver el cielo aun en las situaciones más adversas, aunque sepa que posiblemente va a morir en el campo de concentración en Polonia: «*La mayor parte de las veces sé que aunque sólo nos quedara una calle estrecha por la que nos permitieran caminar, sobre ella se encontraría, a pesar de todo, el cielo*»<sup>89</sup>.

Al igual que Jesús y a pesar de no ser cristiana, Etty mira a los enfermos y despreciados de las barracas de modo nuevo: recrea la mirada y recrea la vida de las personas a las que mira y que se reflejan en el espejo de sus ojos. Ella prueba la verdad de su mirada, cuando se confronta con los desechos de la sociedad que le tocó vivir<sup>90</sup>.

Por tal motivo el amor no consiste en ser deseado o desear, en ser visto y ver, sino en vivenciar o experimentar el cruce de miradas recíprocas en el cruce anterior de las miradas éticas, solo visibles para ellas, que no vivencian a un objeto que yo puedo manipular, sino a otro que no puedo poseer. De igual modo, para Hillesum el amor abarca todo lo que la rodea: «*[A]mo, amo a los buenos amigos; pero este afecto no me aísla de los demás seres. Amo a todo lo ancho y hasta los confines del mundo, amo una enormidad, incluso aquellas personas por las que no experimento ninguna simpatía*»<sup>91</sup>.

Así, el amor consiste, en términos de Etty, olvidarse de sí misma con el fin de ayudar a Dios y, de ese modo, reconstruirnos a nosotros mismos y los corazones heridos de los que nos rodean:

*Corren malos tiempos, Dios mío. Esta noche me ocurrió algo por primera vez: estaba desvelada, con los ojos ardientes en la oscuridad y veía imágenes del sufrimiento humano. Dios, te prometo una cosa: no haré que mis preocupaciones por el futuro pesen como un lastre en el día de hoy, aunque por eso se necesita de una cierta práctica. Cada día es en sí mismo suficiente. Te ayudaré, Dios, para que no me abandones, pero no puedo asegurarte nada por anticipado. Sólo una cosa es para mí cada vez más evidente: que tú no puedes ayudarnos, que debemos ayudarte a ti y así nos ayudaremos a nosotros mismos. Es lo único que tiene importancia en estos*

<sup>87</sup> *Ibíd.*, 117 (3 de julio, 1942. Viernes por la tarde, 8:30 horas).

<sup>88</sup> *Ibíd.*, 85 (27 de febrero, 1942. Viernes por la mañana, 10 horas).

<sup>89</sup> *Ibíd.*, 108 (domingo por la mañana, 21 de junio, 1942, 8 horas).

<sup>90</sup> ETTY HILLESUM, *El corazón pensante de los barracones: cartas*, 55 (Carta dos hermanas de la Haya. Amsterdam, finales de diciembre de 1942).

<sup>91</sup> PAUL LEBEAU, S.J., *Etty Hillesum. Un itinerario espiritual*, 97 (22 de febrero de 1942).

*tiempos. Dios: salvar un fragmento de ti en nosotros. Tal vez así podamos hacer algo por resucitarte en los corazones desolados de la gente. Sí, mi Señor, parece ser que tú tampoco puedes cambiar mucho las circunstancias: al fin y al cabo, pertenecen a esta vida<sup>92</sup>.*

## Bibliografía

### Obras de Eddy Hillesum:

-Hillesum, Eddy. El corazón pensante de los barracones: cartas. Barcelona: Anthropos, 2001.

\_\_\_\_\_. Escritos esenciales. Santander: Sal Terrae, 2011.

\_\_\_\_\_. Una vida conmocionada: diario 1941-1943. Barcelona: Anthropos, 2007.

### Intérpretes de Eddy Hillesum

Camarero Santamaría, Daniel. Eddy Hillesum hacia y en Westerbork . España: Monte Carmelo, 2002.

\_\_\_\_\_. La chica que no sabía arrodillarse Eddy Hillesum, 1914-1943. España: Monte Carlo, 2002.

Coetsier, Meins G.S. The existential philosophy of Eddy Hillesum an analysis of her diaries and letters. Boston: Brill Leiden, 2014.

Frank, Evelyne. Con Eddy Hillesum en busca de la felicidad una lectura de "Une vie bouleversée" y de las "Cartas desde Westerbork". Santander: Sal Terrae, 2006.

Lebeau, Paul S.J. Eddy Hillesum un itinerario espiritual. Santander: Sal Terrae, 2000.

Tomassi, Wanda. Eddy Hillesum. La inteligencia del corazón. Madrid: Narcea, 2003.

Woodhouse, Patrick «Eddy Hillesum: quatro vias para a espiritualidade crista contemporânea». São Paulo: Paulinas, 2011.

Bibliografía tomada desde la base de datos de la biblioteca de la Pontificia Universidad Javeriana:

Brown, Anna. «Eddy Hillesum's Art of Being». Waging non violence (Julio 9 de 2009), <http://wagingnonviolence.org/feature/eddy-hillesums-art-of-being/> (consultado el 18 de abril de 2013).

Castillero, Silvia Eugenia. «El silencio orgánico de Eddy Hillesum». Sinéctica, No 23 (23 agosto de 2003-enero de 2004): 78-81, <https://bases.javeriana.edu.co> (consultado el 18 de abril de 2013).

<sup>92</sup> EDDY HILLESUM, *Una vida conmocionada: diario 1941-1943*, 142-143 (La oración del domingo por la mañana, 12 de julio, 1942).

Coetsier, Meins G. S. «Ety Hillesum and the Light of Faith: A Voegelinian Analysis». *Modern Age* 50, No 3 (Summer 2008): 198-206, <https://bases.javeriana.edu.co> (consultado el 18 de abril de 2013).

\_\_\_\_\_. «eaven in Hell: A Voegelinian Exploration of the Life and Writings of Ety Hillesum». *Conference Papers -- American Political Science Association (2007 Annual Meeting)*: 1-7, <https://bases.javeriana.edu.co> (consultado el 18 de abril de 2013).

Christians, Clifford G. «Non-violence in philosophical and religious ethics». *Javnost-the public* 14, No 4 (2007): 5-18, <https://bases.javeriana.edu.co> (consultado el 18 de abril de 2013).

Gaillardetz, Richard R. «Sexual Vulnerability and a Spirituality of Suffering: Explorations in the Writing of Ety Hillesum». *Journal of the Melbourne College of Divinity* 22, No 1 (Feb de 2009): 75-89, <https://bases.javeriana.edu.co> (consultado el 18 de abril de 2013).

Ranek, Jeanne, O.S.B. «The role of contemplative vision in multi-religious global consciousness». *American Benedictine Review* 62 No 3 (sept de 2011): 291-310, <https://bases.javeriana.edu.co> (consultado el 18 de abril de 2013).

**Otro autor:**

San Ignacio de Loyola. *Ejercicios Espirituales y Autobiografía*. Bilbao: Ediciones Mensajero, 1999.



COLECCIÓN APUNTES IGNACIANOS

Año	Nº	Temas
1991	1	Directorio de Ejercicios para América Latina (agotado)
	2	Guías para Ejercicios en la vida corriente I (agotado)
	3	Guías para Ejercicios en la vida corriente II (agotado)
1992	4	Los Ejercicios: «...redescubrir su dinamismo en función de nuestro tiempo...»
	5	Ignacio de Loyola, peregrino en la Iglesia (Un itinerario de comunión eclesial).
	6	Formación: Propuesta desde América Latina.
1993	7	Después de Santo Domingo: Una espiritualidad renovada.
	8	Del deseo a la realidad: el Beato Pedro Fabro.
	9	Instantes de Reflexión.
1994	10	Contribuciones y propuestas al Sínodo sobre la vida consagrada.
	11	La vida consagrada y su función en la Iglesia y en el mundo.
	12	Ejercicios Espirituales para creyentes adultos. (agotado)
1995	13-14	Congregación General N° 34.
	15	Nuestra Misión y la Justicia.
1996	16	Nuestra Misión y la Cultura.
	17	Colaboración con los Laicos en la Misión.
	18	«Ofrece el perdón, recibe la paz» (agotado)
1997	19-20	Nuestra vida comunitaria hoy (agotado)
	21	Peregrinos con Ignacio.
1998	22-23	El Superior Local (agotado)
	24	Movidos por el Espíritu.
1999	25	En busca de «Eldorado» apostólico.
	26	Pedro Fabro: de discípulo a maestro.
	27	Buscar lo que más conduce...

Año	N°	Temas
2000	28	Afectividad, comunidad, comunión. (agotado)
	29	A la mayor gloria de la Trinidad
	30	Conflicto y reconciliación cristiana.
2001	31	«Buscar y hallar a Dios en todas las cosas»
	32	Ignacio de Loyola y la vocación laical.
	33	Discernimiento comunitario y varia.
2002	34	I Simposio sobre EE: Distintos enfoques de una experiencia. (agotado)
	35	«...Para dirigir nuestros pasos por el camino de la paz»
	36	La vida en el espíritu en un mundo diverso.
2003	37	II Simposio sobre EE: La preparación de la persona para los EE.
	38	Conferencias CIRE 2002: Orar en tiempos difíciles.
	39	30 Años abriendo Espacios para el Espíritu.
2004	40	III Simposio sobre EE: El Acompañamiento en los EE.
	41	Conferencias CIRE 2003: Los Sacramentos, fuente de vida.
	42	Jesuitas ayer y hoy: 400 años en Colombia.
2005	43	IV Simposio sobre EE: El «Principio y Fundamento» como horizonte y utopía.
	44	Aportes para crecer viviendo juntos. Conferencias CIRE 2004.
	45	Reflexiones para sentir y gustar... Índices 2000 a 2005.
2006	46	V Simposio sobre EE: El Problema del mal en la Primera Semana.
	47	Aprendizajes Vitales. Conferencias CIRE 2005.
	48	Camino, Misión y Espíritu.
2007	49	VI Simposio sobre EE: Del rey temporal al Rey Eternal: peregrinación de Ignacio de Loyola, Francisco Javier y Pedro Fabro.
	50	Contemplativos en la Acción.
	51	Aportes de la espiritualidad a la Congregación General XXXV de la Compañía de Jesús.

Año	Nº	Temas
2008	52 53 54	VII Simposio sobre EE: Encarnación, nacimiento y vida oculta: Contemplar al Dios que se hace historia. La V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en Aparecida, Brasil Congregación General XXXV: Peregrinando más adelante en el divino servicio.
2009	55 56 57	VIII Simposio sobre EE: Preámbulos para elegir: Disposiciones para el discernimiento. Modos de orar: La oración en los Ejercicios Espirituales. La pedagogía del silencio: El silencio en los Ejercicios Espirituales.
2010	58 59 60	IX Simposio sobre EE: «Buscar y hallar la voluntad de Dios»: Elección y reforma de vida en los EE. Sugerencias para dar Ejercicios: Una visión de conjunto. Huellas ignacianas: Caminando bajo la guía de los Ejercicios Espirituales.
2011	61 62 63	X Simposio sobre EE: «Pasión de Cristo, Pasión del Mundo»: desafíos de la cruz para nuestros tiempos. Presupuestos teológicos para «contemplar» la vida de Jesús. La Cristología «vivida» de los Ejercicios de San Ignacio. XI Simposio sobre EE: La acción del Resucitado en la historia «Mirar el oficio de consolar que Cristo Nuestro Señor trae» (EE 224).
2012	64 65 66	Preparación para hacer los Ejercicios Espirituales. Disposición del sujeto (I) Preparación para hacer los Ejercicios Espirituales. Disposición del sujeto (II) XII Simposio sobre EE: Contemplación para Alcanzar Amor «En todo Amar y Servir»
2013	67 68 69-70	Educación y Espiritualidad Ignaciana. I Coloquio Internacional sobre la Educación Secundaria Jesuita. Caminos para el encuentro con Dios. XIII Simposio sobre EE: Discernimiento y Signos de los Tiempos.
2014	71 72	Espiritualidad y construcción de la Paz. XIV Simposio sobre EE: Y después de los Ejercicios... ¿Qué?
2015	73 74 75	Escritos Ignacianos I. Víctor Codina, S.J. Escritos Ignacianos II. Víctor Codina, S.J. XV Simposio sobre EE: Aporte de los Ejercicios Espirituales al Proceso de Perdón y Reconciliación

Año	Nº	Temas
2016	76	Discernimiento Espiritual. In memoriam Javier Osuna Gil, S.J.
	77	Misericordia y Ejercicios Espirituales
	78	XVI Simposio sobre EE: Inspiración de los Ejercicios Espirituales para el cuidado de la Casa Común
2017	79	Apuntes personales para dar Ejercicios
	80	XVII Simposio sobre EE: La Alegría del Amor en la Familia
	81	La Congregación General 36
2018	82	Ejercicios Ignacianos. Aparato Critico (AC)
	83	Ayudas para el «Camino Ignaciano»
	84	XVIII Simposio sobre EE: Ejercicios Espirituales para Jóvenes
2019	85	Ser Compañeros de Jesús... Por la Acción de «/a» Espíritu
	86	La Palabra es Camino, Verdad y Vida
	87	XIX Simposio sobre EE: El Arte y los Ejercicios Espirituales
2020	88	Peregrinos en Tiempos Difíciles
	89	Entrenamiento en la Escuela del Maestro para ser sus Testigos
	90	Claves Ignacianas para Nuestro Tiempo de Pandemia. Conmemoración XX Simposio sobre EE
2021	91	La Conversión



# La Conversión

## ÍNDICE

Presentación	7
Ruptura y Reorientación el Inicio de la Conversión <i>Diego Andrés Crispancho Solano, S.J.</i>	11
¿«Más» y/o «Menos»? El Proceso del «Magis» Ignaciano <i>Darío Restrepo Londoño, S.J.</i>	29
Etty Hillesum, una mujer que encontró a Dios en su propia interioridad <i>Fredy Humberto Castañeda, S.J.</i>	47
Colección Apuntes Ignacianos	67



Espiritualidad  
Ignaciana

**CENTRO IGNACIANO DE REFLEXIÓN Y EJERCICIOS - CIRE**

ESPACIOS PARA EL ESPÍRITU

[www.apuntesignacianos.org](http://www.apuntesignacianos.org) • [centro.cire@jesuitas.org.co](mailto:centro.cire@jesuitas.org.co)

Carrera 10 N° 65 - 48, Bogotá D.C., Colombia

Teléfono: +57 (1) 640 5011

Centro Ignaciano de  
Reflexión y  
Ejercicios - CIRE